



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VIRGINIDAD EN UN GRUPO DE
ADOLESCENTES DE SAN JUAN DE LURIGANCHO**

**Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Social
que presenta la Bachillera:**

JESSICA SONIA PUENTE MANDUJANO

ASESORA: MARTHA OSHIRO NEMOTO

LIMA, 2016



*Yo creo que la virginidad siempre se va ver bien.
Por más pervertido que sea el mundo y por más que
pasen muchas cosas, una mujer virgen va ser
respetada, ante un hombre, ante cualquier sociedad.
(Mujer, 15 años).*



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradecer a mi Asesora Martha Oshiro, quien me apoyó y motivó en todo el proceso de mi tesis. Gracias por confiar en mí, en este tema y apostar por ello.

A César Cortez y Cristian Cortez, por su enorme apoyo durante el trabajo de campo. Gracias por el gran interés y compromiso. Por cuidarme y preocuparse conmigo cuando las cosas no salían según lo planeado.

Un agradecimiento a todxs lxs profesores, colegas y compañerxs quienes me brindaron su sincera opinión e hicieron de esta investigación lo que es hoy. Mención especial a Tania Zumba por toda su epojé.

A Gonzalo Rivera, a quien conozco desde cachimba y me dio las primeras enseñanzas de mi vida universitaria y quien también fue el encargado de darme las últimas. Porque me brindó su apoyo desinteresado y su valioso tiempo. Gracias por toda la paciencia ante mi ansiedad persecutoria.

A mis abuelxs, quienes me vieron desvelarme tantas noches. A mis amigxs, quienes me acompañaron en todas las emociones vividas a lo largo del camino.

A mi madre, la mujer de mi vida. Quien hizo todo lo posible y lo imposible porque yo terminara la carrera. Esta tesis es dedicada a ti mamá. A José, por creer en mí, incluso más que yo misma, por amarme y soportarme tanto. Lxs amo.

Por último, a todxs las y los adolescentes involucrados en este estudio. Infinitas gracias por la confianza depositada, por las confianzas, complicidades, por abrirme la puerta de sus hogares y de sus pensamientos. Sin ustedes nada de esto hubiera sido posible.

Resumen

Representaciones sociales de virginidad en un grupo de adolescentes de San Juan de Lurigancho

La presente investigación tuvo como objetivo describir las representaciones sociales de la virginidad en un grupo de adolescentes del distrito de San Juan de Lurigancho (SJL). Asimismo, como objetivos específicos se plantearon explicar cómo se organizan dichas representaciones e identificar posibles diferencias por sexo. Las y los participantes estuvieron conformados por 18 adolescentes (8 =h y 10 = m) cuyas edades comprendieron entre 14 y 17 años y quienes residían en una misma asociación de viviendas. Se partió desde el conocimiento de las representaciones sociales, entendidas como el saber común de un grupo, el cual permite poder comprender un fenómeno específico. Para ello, se utilizaron: una entrevista semi estructurada diseñada para los propósitos de la investigación y soportes gráficos. A partir de los resultados, se encontró que para las y los participantes, el concepto de virginidad estaría centralizado en el cuerpo femenino, la cual se encontraría envuelta en juicios de valor y estereotipos. Asimismo, guardaría una estrecha relación hacia la naturalización del género binario, es decir considerar a los hombres masculinos y a las mujeres femeninas. Sumado a ello, se hallaron sentimientos de miedo y culpa respecto al inicio de la vivencia de la sexualidad. Finalmente, un hallazgo importante fue la invisibilización hacia una posible violencia simbólica, entendiéndola como un tipo de violencia implícita, interiorizada y aceptada por quienes la sufren.

Palabras Clave: Virginidad, Representaciones Sociales, Adolescentes, Sexualidad

Abstract

Social representations of virginity in a group of teenagers from San Juan de Lurigancho

This research aimed to described the social representations of virginity in a group of teenagers from San Juan de Lurigancho (SJL). Also, specific objectives were raised to explain the organization of these and identify potential gender differences. The participants were composed of 18 adolescents (8=m 10 =f) whose ages ranged between 14 and 17 and were residents of the same housing association. The investigation started from the knowledge of social representations, understood as the common knowledge of a group, which allows to understand a specific phenomenon. The present study arose out of an exploratory qualitative approach, in which a semi-structured interview was designed for research purposes and graphics were used to support the investigation. From the results, it was found that for the participants, the concept of virginity was centralized in the female body, which was wrapped around value judgments and stereotypes. It's also in close relation to the naturalization of gender binary, which means, considering men as masculine and women as feminine. Furthermore, feelings of fear and guilt were found regarding the beginning of the experience of sexuality. Finally, one of the most important findings were a possible symbolic violence, understanding as an implicit, internalized and accepted violence by those who suffer it.

Key words: Virginity, Social representations, Adolescence, Sexuality

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Técnicas de recolección de la información	12
Procedimiento.....	13
Análisis de la Información.....	14
Resultados y Discusión	16
Juicios de Valor sobre la virginidad	17
Mitos en relación al cuerpo	19
Roles atribuidos al género binario.....	20
Miedo a la posibilidad de embarazo.....	22
Creencias en relación a los cambios psicosociales.....	23
Influencia Social.....	24
Factores asociados al inicio de la actividad sexual	27
Amor romántico.....	28
Violencia simbólica.....	29
Referencias	33
Apéndices	40
Apéndice A: Asentimiento Informado	40
Apéndice B: Ficha Sociodemográfica	41
Apéndice C: Guía de Entrevista Semi estructurada	42
Apéndice D: Categorías de las Representaciones Sociales de la Virginidad	44
Apéndice E: Mapa conceptual elaborado por las y los participantes	45
Apéndice F: Dibujos realizados por las y los adolescentes	46

La virginidad es un tema controversial a nivel mundial (Humphreys, 2013). Ha sido considerada un evento importante por la mayoría de las culturas a lo largo del tiempo, sin embargo, no cuenta con la suficiente investigación científica del mismo (Amuchástegui, 1997; Rusell, Van Campen & Murago, 2012). Nuestro país no es la excepción, pues existen escasos estudios referentes al tema (Catacora, 1990; Cerna, 1998; Gamarra-Tenorio e Iannacone, 2010). En la encuesta realizada por el Grupo de Opinión pública de la Universidad de Lima (2008) se halló que, si bien un 67% de la muestra consideraba tener menos prejuicios en temas de sexualidad, la mayoría valoraba más la virginidad femenina a comparación de la masculina. Esto permite ver cómo aún existe un alto nivel de presión social hacia la virginidad femenina tanto en el área urbana como rural (Alarcón, 2005).

Actualmente, la definición de virginidad presentada alude a la condición de virgen (Real Academia de la Lengua Española, 2015). Esta última refiere a aquella persona que no haya tenido relaciones sexuales coitales o que haya practicado alguna modalidad erótica en la que utilice alguna parte de su cuerpo (Gonzales, 2011).

Desde el punto de vista biológico, la virginidad se encuentra directamente relacionada con el himen (Linares & Sologuren, 2011). Si bien no existe un consenso médico en su definición (Bersamin, Fisher, Walker, Hill & Grube, 2007) la idea más común determina la virginidad femenina cuando una mujer posee un himen intacto (Amer, Howarth & Sen, 2015; Linares & Sologuren, 2011). Sin embargo, existen casos en los que es posible que la ruptura del himen no signifique la pérdida de esta, como por ejemplo en casos de violación en donde entrarían en juego otros factores tales como las intenciones, el consentimiento mutuo y el contexto (Bersamin et al, 2007; DeLamater & Shibley, 2006). En los hombres, la virginidad se considera cuando no se ha producido el acto penetrativo en las relaciones sexuales coitales. Asimismo, en diversos estudios (Carpenter, 2001; Halpern, Cornell, Kropp & Tschann, 2005; Wilson, Lee & Menn, 2012) se halló que no se considera el sexo oral como relaciones sexuales, utilizándolo como una manera de preservación de la virginidad. En esta línea, en la investigación de Bersamin *et al* (2007) encontraron que las y los adolescentes consideraban virginidad y abstinencia como sinónimos. Este pensamiento, se halló en mayor cantidad en mujeres que en hombres, las cuales consideraban aún vírgenes a personas que solo mantenían sexo anal u oral.

Desde el punto de vista psicosocial, podemos decir que la virginidad es un concepto socialmente creado, es decir, sus raíces nacen en las creencias tomadas a partir de la

socialización: tanto primaria, más que todo en el contexto familiar; como secundaria, dada en el grupo de pares (Amuchástegui, 1997; Linares & Sologuren, 2011). Esto se ilustra en un estudio en estudiantes de Costa Rica en donde se analizaron los significados que daban a la virginidad, hallándose que dicho concepto es aprendido socialmente, sobre todo desde el ámbito familiar (Díaz & Rivera, 2008). Más aún, sabemos que la cultura y las premisas sociales transmiten los valores que influyen en la forma de vivir y sentir nuestro cuerpo y pueden llegar a tener un impacto positivo o negativo en la identidad (Sagástegui & Velásquez, 2006; Szasz & Lerner 1996). En un estudio referente a ello, se indagó las construcciones sociales respecto a la virginidad en grupo de jóvenes en México, donde se halló que se consideraba a los hombres más sexuales y por tanto con una disposición “más natural” hacia la actividad sexual en comparación con las mujeres (Szasz & Lerner, 1996).

Dentro de la construcción de significados en torno a ella, existe una estrecha relación con la religión Católica, donde se le considera un estado divino (Reyes & Díaz-Loving, 2012). En este sentido, se relaciona con términos como integridad y pureza (Amer et al, 2015; Uribe, Covarrubias & Andrade, 2008) y la pérdida de la misma se asocia a la culpa e inmoralidad (Linares & Sologuren, 2011). Un ejemplo de ello se halló en la investigación de Ogland, Xu, Bartkowski y Ogland, (2011) realizada a un grupo de adolescentes de Brasil. En dicho estudio se encontró que aquellos que profesaban una religión, sobre todo si era una religión conservadora, presentaban mayor compromiso a no mantener actividad sexual antes de casarse debido a la sacralización del matrimonio. Por otro lado, en el estudio realizado por Onawale (2012) se halló que la mitad de adolescentes encuestados encontraban que ser virgen era una virtud, perder la virginidad era un acto negativo y que debían esperar a casarse para poder dejar de serlo.

En este sentido, se observa que el concepto de virginidad se relaciona con diversos ámbitos tanto biológicos como sociales. Sin embargo, se presentan diferencias de acuerdo al sexo de la persona. Tal como lo menciona Flores (2002) la virginidad es el núcleo semántico en las prescripciones del sistema de género. Es decir, como parte de dicho sistema, el ser mujer lleva a ciertas características tales como inocencia, mientras que el ser hombre se relaciona más a lo dominante (Lamas, 1986). Por ello, la virginidad es apreciada más en la mujer que en el hombre y este último, es más valorado a partir de su experiencia sexual (Gallo, 1999; Reyes & Díaz-Loving, 2012).

En la investigación realizada por Lynch, Bank y Solórzano (2009) en Nicaragua se encontró que es más importante que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio, a diferencia de los hombres, en quienes existe menos expectativa. Estas diferencias de opinión son entendidas como parte de las exigencias sociales así como por la diferente socialización de ambos sexos. Más aún, existe una brecha entre expectativas y realidad respecto al inicio de las conductas sexuales en donde, el discurso mayoritario consistía en llegar vírgenes al matrimonio, sin embargo, en la práctica no se cumplía.

En nuestro país, existen algunos estudios respecto a este tema. Tal es el caso de Alarcón (2005) quien encontró que la virginidad ha sido considerada como una cualidad que determina la pureza de la mujer. Más aún, halló que existe un fuerte rechazo si esta llega al matrimonio sin la misma. Así también, se presentaron diferencias de acuerdo a nivel socio económico, en donde se halló mayor rechazo a las pautas tradicionales en los estratos altos, mientras que un mayor conservadurismo en niveles bajos.

De esta manera, la mujer que presenta una conducta sexual libre y activa es estigmatizada, ya que dicho comportamiento es similar a la conducta masculina esperada (Arango, León & Viveros, 1995). Según el estudio de DeLamater y Shibley (2006) se encontró que luego de la primera actividad sexual, las mujeres presentan un mayor nivel de culpa a diferencia de los hombres. Por otro lado, el virginizar a un hombre es darle características femeninas y por tanto, reducirlo a un menor status. Se sabe incluso que la descripción de un hombre virgen se encuentra relacionado a términos de infantilización (Campero, 2006). Otro punto importante a considerar es la presión social que reciben estos para demostrar su masculinidad, donde se espera que dejen de ser virgen lo antes posible (Linares & Sologuren, 2011).

Es así que los estereotipos de género referentes a la condición de “virgen” o “no virgen” de una persona pueden conllevar a prejuicios y una posterior discriminación. Por ello, el concepto de virginidad puede ser una fuente de entrada a las relaciones de dominio y violencia (Campero, 2006). Es a partir de ello, que se formaría un posible factor de riesgo para la violencia de género, la cual se puede presentar de manera física, psicológica o sexual (Humphreys, 2013; Portugal, 2001). De este modo, el hombre que mantiene conductas sexuales con una mujer virgen obtiene una jerarquía adjudicada socialmente y el poder de pertenencia hacia el cuerpo femenino (Emilse, 2013).

Por otro lado, es importante tener en cuenta que durante la adolescencia, se interpretan y se dan significado a los cambios producidos en el cuerpo a partir de la sociedad en la que se encuentran. En el caso específico del desarrollo sexual, la persona empieza a sentir cambios en sus emociones, percepciones y pensamientos. Debido a este fenómeno, las y los adolescentes construyen un significado social acerca de la virginidad (Amuchástegui, 1997). Es por ello, que a esta etapa se la puede denominar como el periodo de “reindividuación sexual” (Mitjans, 2006).

Dentro de las emociones y motivaciones hacia la primera actividad sexual en las y los adolescentes se presentan mayores emociones positivas en los varones a diferencia de las mujeres (Woody, D’Souza & Russel, 2003). Asimismo, debido a las diferencias en socialización, las mujeres adolescentes experimentaban mayores niveles de miedo, culpa, dolor y menor placer a diferencia de los hombres.

Existen otros estudios en donde se investigaron respecto a posibles diferencias por sexo en las y los adolescentes. De esta forma, se halló que la visión de la virginidad es diferente en hombres y mujeres. Las mujeres sobrevaloraban esta y se encontraban influenciadas por sus relaciones con padres y pares, mientras que la mayoría de los varones mantuvieron una concepción menos afectiva y más racional, desvinculando las emociones de las acciones así como una mayor aceptación al sexo, considerando la virginidad como una característica asociada mayormente a las mujeres (Uribe, Covarrubias & Andrade, 2008; Wilson et al, 2012). En otro estudio, se buscaba indagar si el estado de virginidad afectaba el bienestar personal y la autoestima en las y los adolescentes. En los hombres, se halló una relación baja entre sexo y el bienestar psicológico; en las mujeres, aquellas sexualmente activas podrían tener mayor tendencia a la depresión a diferencia de aquellas vírgenes (Sabia & Rees, 2008).

En nuestro medio, un estudio realizado por Gamarra-Tenorio e Iannacone (2010) investigó los factores asociados que influían en el inicio de la actividad sexual de las y los adolescentes de un colegio en Lima Metropolitana. Se hallaron elementos individuales, tales como la baja autoestima y la repitencia escolar. En este sentido, ambas se considerarían un factor de mayor probabilidad que la o el adolescente comenzara actividad sexual. Por otro lado, se encontraron elementos socioculturales, tales como la influencia de los familiares, el nivel de conocimiento sobre temas sexuales y la opinión de los pares. Es decir, que los diversos agentes del contexto del/la adolescente son una fuente importante de información que guía su conducta.

Por ello, para poder entender dichos comportamientos respecto al tema de la virginidad en las y los adolescentes, el presente estudio se enfocará desde el concepto de las representaciones sociales (RS). Desde esta teoría, la concepción hacia algún objeto de estudio no es entendida como estática en el tiempo sino que se nutre en gran parte por las experiencias vividas. Por tanto, la teoría de las representaciones sociales parten desde una base psicosocial (Rateau & Lo Mónaco, 2013). A partir de ello, posibilita entender la manera en que se forma el pensamiento social y la visión del mundo, a partir de lo cual se genera la toma de decisiones (Araya, 2002).

Definir las representaciones sociales se considera una tarea compleja, debido a las características en su construcción (Araya, 2002). Estas pueden ser entendidas como un conjunto organizado de conocimientos del sentido común (Jodelet, 1984). Es gracias a las mismas, que es posible entender la realidad física y social así como generar diferentes intercambios, tales como la comunicación. Por ello, es importante considerar que estas constituyen un proceso dinámico y se construyen a través de la interacción social (Abric, 2001; Mora, 2002; Rateau & Lo Mónaco, 2013).

En línea de acuerdo a lo planteado por Jodelet (1984), las representaciones sociales se componen por un conjunto de actitudes, creencias, imágenes e informaciones. Estos elementos se encuentran interrelacionados entre sí; sin embargo, para fines académicos, el estudio de sus componentes se dará por separado. En este sentido, podemos entender dichas representaciones como dos formas de conocimiento: como proceso o como contenido (Araya, 2002). Como proceso se refiere a la manera de obtener y comunicar el conocimiento basado en las interacciones sociales, mientras que como contenido, alude a una serie de elementos organizados que determinan la significación. Esta última se divide en tres dimensiones: la actitud hacia el objeto, información sobre el mismo y el núcleo central (Abric, 2001; Araya, 2002; Azyadeth, 2003 y Moscovici, 1979).

De esta manera, se puede entender las creencias como un tipo de conocimiento subjetivo el cual está en relación con un contenido concreto sobre el que versan (Callejo & Vila, 2003). Son estructuras cognitivas inconscientes que se desarrollan a partir de experiencias tempranas de la persona, en las cuales influyen factores biológicos y culturales (Gómez, Malacari & Mohahed, 2010). Se sabe que las creencias tienen un alto grado de estabilidad; sin embargo, pueden ir cambiando a medida que las experiencias las confronten (Callejo & Vila, 2003). En cuanto a las imágenes, si bien suelen utilizarse como sinónimo de representación social, difiere en que la

representación designa una acción, mientras que la imagen refiere a una forma (Azyadeth, 2003). En este sentido, la imagen es una reproducción pasiva y reflejo del mundo exterior en un interior (Araya, 2002; Mora, 2002).

En cuanto sus dimensiones, la primera considera a la actitud como la orientación afectiva la cual expresa una postura evaluativa: ya sea positiva o negativa, en relación al objeto de representación. A partir de ella se asume una valoración y disposición más o menos favorable de la persona hacia dicho objeto (Araya, 2002) y orienta las conductas de las personas (Jodelet, 1984; Abric, 2001; Flores, 2003; Moll, 2013; Mora, 2002). Ésta siempre se encuentra presente y se considera el elemento más fáctico, primitivo y resistente. De igual manera, la actitud es considerada fácil de ser captada debido al uso del lenguaje, donde se suele utilizar categorías con carga valorativa (Araya, 2002).

En segundo lugar, la información es la organización de la suma de conocimientos y nociones que posee un grupo sobre un objeto de naturaleza social (Moscovici, 1979; Jodelet, 1984). Los medios de acceso a ésta y las características de los intereses comunes determinan la cantidad y calidad de la información disponible. Es así que, ésta puede variar en función de la pertenencia grupal y la inserción social, la cual involucra la posición (cercanía o distancia) y prácticas de los grupos. Es a partir de estas, que conduce a los individuos a dar explicaciones sobre la realidad a través de sus relaciones cotidianas (Abric, 2001; Araya, 2002; Mora, 2002).

La última dimensión, el núcleo central representa la parte más importante, sólida y estable de la representación. Se encuentra conformado por cogniciones que dan significado al resto de elementos y permite estructurar los contenidos fuertemente anclados sobre la memoria colectiva del grupo logrando dicha estabilidad y permanencia (Araya, 2002; Jodelet, 1984; Martínez & García, 1992). Por ello, es importante considerar que ésta debe analizarse en la totalidad del discurso y no solo en una parte (Mora, 2002).

A diferencia de la anterior, podemos mencionar los elementos periféricos, los cuales se organizan alrededor del núcleo central y se encuentran en relación directa con este. Dichos elementos están jerarquizados, es decir que pueden estar más o menos cercanos a los elementos centrales y debido a su flexibilidad, permite explicar la diversidad de significaciones que se dan al interior de un grupo. Asimismo, son aquellos que permiten la adaptación y defensa a las evoluciones del contexto (Abric, 2001; Araya, 2002; Mora, 2002).

En resumen, las representaciones sociales presentan lo que se sabe y conoce (información), qué se cree y cómo se ordena esa información (campo de representación) y qué se hace y cómo se actúa así como los juicios valorativos acerca del objeto representacional (actitud) (Araya, 2002). Por tanto, es importante investigar no sólo el contenido sino la organización de ésta (Abric, 2001) ya que, éstas no son la acumulación de información sino es una forma ordenada de conocimiento, estructural y funcional hacia un objeto en donde la característica principal de ellas es la importancia en el ámbito social y compartido (Azyadeth, 2003). A partir de lo cual se genera la comunicación grupal dada a través de códigos que permiten entender su entorno (Mora, 2002).

En un estudio respecto a las representaciones sociales de sexualidad en adolescentes de una zona rural en Argentina, se halló que estas son multifactoriales, centradas en representaciones de sexo, relaciones sexuales, femenino y masculino. Asimismo, se halló que para la mayoría de adolescentes existe una confusión entre el término sexualidad y acto sexual (Nuñez, 2010).

Otro estudio realizado sobre las representaciones de sexualidad en jóvenes de un colegio en el mismo país, asociaba la primera relación sexual a una importante valoración y en el caso específico de las mujeres la asociaba a intimidad y amor. En cuanto al inicio de actividad sexual, se halló que en los hombres existía un tiempo limitado para dejar de ser virgen; mientras que en la mujer, esta se relacionaba con la representación de femineidad. Por lo que existía una naturalización del cuerpo a lo considerado femenino y masculino (Emilse, 2013).

En la investigación realizada por Quintana, Hidalgo y Do Urojeanni (2003) respecto a las representaciones sociales de sexualidad en nuestro país, se halló que los sentimientos que acompañan a la mujer en el inicio sexual son de intranquilidad e indecisión, en donde la mujer adolescente que tiene relaciones sexuales coitales es vista como transgresora de las normas sociales, a diferencia del varón, que no es considerado como tal. De igual forma, la pérdida de la virginidad es mejor aceptada si se da en una relación romántica formal.

La representación social de la virginidad se formó anclada a un sistema de poder de un sexo sobre otro sustentado en la normatividad específica de cada uno. Más aún, existe una normativa social que vincula la virginidad con el matrimonio pero como cognición de tipo condicional, se permite cierta flexibilidad. Si bien en las prácticas tradicionales, la virginidad se encuentra cada vez en menor uso, como núcleo semántico del género no ha dejado de carecer de valor en construcción socio cognitiva. Por tanto, el cambio en prácticas no asegura que la

representación y la misma organización interna hayan sido alteradas (Flores, 2002). En base al estudio realizado por esta autora, se halló que existe una dualidad de sentidos, relacionando la virginidad con valores tradicionales como pureza y respeto pero a su vez con conceptos como machismo, autoritarismo y represión. El hecho de esta dualidad indica que los elementos organizadores se resisten al cambio que se está dando en las prácticas cotidianas, lo que se puede considerar como una “transformación resistente” (Flores, 2002).

Por último, en la investigación sobre las representaciones sociales de la virginidad realizada por Azyadeth (2003) en México halló que la virginidad es un valor social y sexual importante pues representa fidelidad en la mujer. El segundo punto resaltante se encontraba relacionado al machismo, en donde lo que antes era valorado ahora es considerado ofensivo y la virginidad, si bien seguía siendo importante, ya no era una exigencia. Dentro del núcleo central, se halló que si bien los hombres consideran que la virginidad no es un tema exclusivo de la mujer, se prefiere que estas sean vírgenes. Asimismo, se encontró que a pesar de que la virginidad sigue considerándose un valor social importante ya no representa una exigencia, siendo un valor casi perdido y más que todo tradicionalista antes que por convicción.

Se debe tener en cuenta que el estudiar las representaciones sociales es pertinente en fenómenos de crisis, como son los que ocurren durante la adolescencia (Mora, 2002). Esta, como parte crucial del desarrollo humano puede verse influenciada por significantes culturales que son transmitidos a las y los adolescentes (Portugal, 2001). Más aún, se debe considerar que las representaciones sociales forman parte del estudio de la cultura urbana, por lo que son un potencial de constante cambio donde cada individuo es agente activo (Amer et al 2015).

Es por ello que se planteó investigar en este grupo generacional debido a que se sabe que el promedio de inicio de actividad sexual en el Perú se encuentra entre los 14 y 17 años (INEI, 2013). Por tanto, este grupo etario constituye prioridad en temas de salud sexual y salud reproductiva (Checa, 2003; Emilse, 2013). La adolescencia es un estado crucial en el desarrollo de la sexualidad, caracterizada por cambios importantes tanto cognitivos, sociales como físicos. A partir de ello, las y los adolescentes se vuelven capaces de entender los significados sociales respecto a la sexualidad, lo cual tendrá repercusiones durante otras etapas de la vida (Russell, Van Campen & Murago, 2012).

Más aún, se sabe que todavía existen mitos en torno a la primera relación sexual coital, como por ejemplo, la imposibilidad de embarazo o de contagio de enfermedades de transmisión

sexual (INEI, 2013; Ogland et al, 2011). Según las estadísticas del Ministerio de Salud (MINSA) (2012), las y los adolescentes representan el mayor grupo etario que no utiliza métodos anticonceptivos (87.2%), el 14% de las adolescentes pertenecientes a un nivel socio-económico bajo ya son madres y 4% de ellas están embarazadas. Por ello, la concepción que tengan las y los adolescentes con respecto a su sexualidad es un factor importante que puede tener implicancia en su posterior desarrollo y conducta sexual (Cordón-Colchon, 2008).

Sumado a ello, el contexto en el que se desenvuelven las y los adolescentes es un factor de riesgo o protección. Se sabe que aquellos que se desarrollan en clases sociales bajas y que acceden a menos recursos, se encuentran en una situación de mayor vulneración (MINSA, 2012). Dentro de las fuentes que determinan las representaciones sociales se encuentra un conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas caracterizadas en una sociedad determinada (Villasmil, 1997). Por tanto, los estigmas y estereotipos relacionados a la sexualidad se agudizan cuando se trata de grupos socioeconómicos menores, en donde aumentan las inequidades económicas por la falta de acceso a la información (Emilse, 2013). De esta manera, se busca explorar las representaciones sociales puesto que estas permiten entender cómo el concepto de virginidad es generado, reconstruido y transmitido en los intercambios sociales (Wagner & Hayes, 2011).

Desde el marco legal, la concepción de virginidad mantiene relación con los derechos sexuales y derechos reproductivos de las y los adolescentes sobre todo respecto a los derechos de libertad y placer sexual. En este sentido, el Estado peruano ha procurado controlar el comportamiento sexual de los mismos. Un claro ejemplo de ello, se encontraba hasta hace poco, en la ley que penalizaba las relaciones sexuales con y entre adolescentes (Huaita, 2010).

Por todo lo antes mencionado, la presente investigación buscó describir las representaciones sociales de virginidad en un grupo de adolescentes del distrito de San Juan de Lurigancho (SJL), teniendo como objetivos específicos explicar cómo se organizan dichas representaciones e identificar si existían diferencias por sexo.

Con respecto a la relevancia social, es posible considerar la generación de conocimiento científico referente al concepto de virginidad, en donde los estudios sobre ésta son escasos. Se sabe que el entendimiento sobre la virginidad, resulta punto clave para poder entender otras dimensiones de la sexualidad humana (Cerna, 1998). Es así que la promoción y vivencia

saludable de esta última, forma parte mantenimiento de la buena salud física, psicológica y sexual permitiendo un adecuado desarrollo humano (DeLamater & Shibley, 2006).

Asimismo, recae la importancia desde un enfoque de género: entendiendo la concepción de la virginidad como posible generadora de desigualdad entre hombres y mujeres (Carpenter, 2001). Más aún, en una sociedad en la cual a diario se comete violencia hacia la mujer, es importante entender los pensamientos que se encuentran en las raíces de los estereotipos y construcciones sociales y que validan dicha violencia. Por otro lado, la inequidad de género puede tener consecuencias negativas en la vivencia placentera y libre de la sexualidad, sobre todo, de las mujeres. Ambos puntos son claves para poder realizar políticas públicas que generen un impacto y sirvan de aporte para continuar con una atención adecuada en relación a la salud sexual de las y los adolescentes.

Para alcanzar los objetivos planteados, se planteó una aproximación de corte cualitativo, ya que se pretendía explicar el punto de vista, el sentido común y la complejidad de los procesos subjetivos involucrados en las conductas sexuales de las y los participantes (Szasz, 1996; Amuchástegui, 1997; Emilse, 2013). Se privilegió una investigación cualitativa puesto que es un método que permite comprender la simbolización del cuerpo y la sexualidad, las relaciones de género y los sistemas de significación compartidos (Amuchástegui, 1997). De igual forma, esta permitió valorar el lenguaje espontáneo, la expresión cultural y ofreció riqueza en la información interpretativa (Cabrera, Huertas, Rodríguez & Sánchez, 2005). Asimismo, se sugiere utilizar este tipo de investigación cuando el tema ha sido poco estudiado, como es el caso de la virginidad en nuestro país. Sumado a ello, se sabe que para el abordaje de las representaciones sociales, las técnicas de investigación más utilizadas en América Latina son las de naturaleza cualitativa (Araya, 2002; Bonilla –Castro & Rodríguez, 1997 en Cabrera et al, 2005).

De esta forma, se buscó indagar acerca de las representaciones sociales, partiendo desde la experiencia en común de las y los participantes con respecto a este tema (Aguirre & Jaramillo, 2012). El acceso al conocimiento de las RS concibe al individuo como un productor de sentidos y la elección de este método radica en la importancia del conocimiento único de la persona, el cual es creado a través de la experiencia del mismo. Por tanto, se construye el conocimiento en base a lo vivido (Flick, 2002).

Método

Participantes

El grupo de participantes estuvo conformado por 18 adolescentes de ambos sexos (10 = mujeres, 8 = hombres) cuyas edades estaban comprendidas entre los 14 y 17 años. Se consideró relevante explorar en este grupo etario, pues es en la adolescencia cuando se producen cambios importantes en el desarrollo de la sexualidad, así como el inicio de la actividad sexual (Carpenter & DeLamater, 2012). De igual manera, es en esta etapa cuando se afianzan las relaciones de género y preservación de la masculinidad y femineidad hegemónica las cuales se encuentran directamente relacionadas con las construcciones sociales de la virginidad (Emilse, 2013).

Como criterio de exclusión, se tomó en cuenta que las y los participantes residieran en la misma asociación de viviendas. Se utilizó un muestreo intencional para dicho fin y el número de participantes del estudio se determinó en base a la saturación de los datos, dejando de incorporar sujetos cuando las y los participantes no evocaron contenidos nuevos (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Su nivel socio económico se encontraba entre los sectores C y D. Esta asociación de viviendas se encontraba conformada por 900 casas de material noble, fue creada en el año 1990 e inicialmente habitada por invasores de diferentes zonas de la ciudad. Actualmente cuenta con los servicios de agua, luz y desagüe y limita con dos Asentamientos Humanos. Es habitada en su mayor parte por migrantes del interior del país de segunda generación. El 83% de las y los participantes son nacidos en la ciudad de Lima siendo hijo/as y/o nieto/as de migrantes. Todos y todas tienen al menos un hermano o hermana y se identificaron heterosexuales. En cuanto a su situación académica y/o laboral 55% sólo estudia y el 44% estudia y trabaja, mayormente en oficios operativos. Asimismo, como se observa en la tabla a continuación (Ver tabla 1) el 40% de las mujeres afirmaron haber iniciado actividad sexual mientras que en los varones fue de un 63%. Finalmente, ninguna o ninguno afirmaron tener hijos.

Tabla 1

Características de las y los participantes

<i>Participante</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Ha iniciado actividad sexual</i>	<i>Religión</i>
1	16	Mujer	Si	Católica
2	14	Mujer	No	No creyente
3	14	Mujer	Si	No sabe
4	17	Mujer	No	Católica
5	15	Mujer	No	Católica
6	14	Mujer	No	Católica
7	16	Mujer	No	Católica
8	16	Mujer	No	Católica
9	15	Mujer	Si	Evangélica
10	17	Mujer	Si	Católica
11	17	Hombre	Si	No creyente
12	17	Hombre	Si	Católica
13	17	Hombre	No	Católica
14	14	Hombre	Si	Católica
15	17	Hombre	Si	Católica
16	16	Hombre	No	Católica
17	17	Hombre	Si	No creyente
18	14	Hombre	No	Católica

Técnicas de recolección de información

A fin de cumplir los objetivos de la investigación, se utilizó como técnica de recolección de información la entrevista semi-estructurada a profundidad centrada en el discurso y actitudes de manera que se pudo acceder a los aspectos subjetivos de las y los adolescentes. De acuerdo a Patton (2002), la entrevista permite explorar los aspectos complejos que no se alcanzan en una metodología cuantitativa. De igual forma, es a partir del discurso recabado en la entrevista que se podrá analizar el campo representacional, tanto en su núcleo central como periférico (Nuñez, 2010). Es por ello, que para poder estudiar las representaciones sociales, la entrevista es una de las técnicas más adecuadas (Abric, 2002; Araya, 2002; Marradi, Archenti & Piovani, 2007).

Para ello se preparó una guía de entrevista semi-estructurada centrada en el tema de la virginidad y dividida en diversos aspectos a profundizar (Ver Apéndice C). Sin embargo, el orden de esta varió de acuerdo al discurso de las y los participante y el surgimiento de nuevas preguntas. Dicha entrevista se compuso de seis áreas a profundizar: fuentes de información sobre sexualidad

(preguntas 1,2,3,4,5,6 y 7), diferencias de género sobre la virginidad (pregunta 8), significados asociados a la virginidad (preguntas 9, 10, 11,12, 13, 14 y15), conocimiento/ información sobre virginidad (preguntas 16 y 17), cuerpo y virginidad (pregunta 18), percepción hacia otros grupos en relación a la virginidad (preguntas 19, 20, 21, 22 y 23).

Sumado a ello, se utilizó la técnica de soporte gráfico (Ver Apéndice F), usada en diversos estudios de RS (Araya, 2002; Abric, 2001). Esta abarcó tres fases: la producción del dibujo, la verbalización del mismo y el análisis de contenido. Para ello, se le pidió a las y los entrevistados que realicen un dibujo titulado “la virginidad”. A partir de esta técnica se permitió poner en evidencia los elementos constitutivos de la representación, entender la significación central y los elementos organizadores alrededor de esta, teniendo en cuenta el conocimiento común del grupo (Abric, 2001; Araya, 2002). Asimismo, permitió explorar la imagen, es decir la forma en que se concibe la virginidad (Azyadeth, 2003, Seidman et al, 2014).

A lo largo del estudio, se utilizaron diversos criterios de rigor de manera que se garantizara la calidad de los datos a obtener de las entrevistas. En primer lugar, se realizó la revisión teórica que permitió la elaboración de la guía de preguntas. Esta última fue corregida por juicio de expertos, los cuales estuvieron conformados por dos psicólogos expertos con experiencia en investigación, docencia y atención en salud sexual y salud reproductiva con adolescentes, una psicóloga especialista en temas de género y una psicóloga con experiencia en investigación sobre representaciones sociales. A partir de las correcciones realizadas, se obtuvo la versión final para su aplicación.

A continuación se realizaron dos entrevistas pilotos las cuales se aplicaron a una y a un adolescente con características similares a las de las y los participantes del estudio. A partir de los resultados obtenidos, la entrevista fue modificada y adaptada para responder mejor a las necesidades del mismo.

Procedimiento

Las y los participantes fueron contactados a través del encargado del área de atención a adolescentes y jóvenes de una ONG especializada en temas de salud sexual y salud reproductiva. Dicho representante presentó a la investigadora a uno de los entrevistados y utilizando la técnica de bola de nieve, se logró contactar con las y los demás participantes. De esta manera, tomando en consideración los criterios homologados de investigación en Psicología (Argumedo, Bárrig,

Cassaretto, Claux, Conde, Nóblega, Olivo, Otiniano & Yamamoto, 2015) el primer contacto se realizó con los padres y madres quienes fueron informados respecto a los objetivos del estudio, las herramientas a utilizar y se les recalcó el aspecto confidencial de la información. A partir de la autorización verbal correspondiente, se procedió al asentimiento de las y los adolescentes.

Antes de comenzar la entrevista, se les informó respecto al abordaje del estudio y aquellas y aquellos que aceptaron participar, firmaron de manera voluntaria el asentimiento informado (Ver Apéndice A). En este último, se especificó el objetivo de la entrevista, su participación voluntaria y el anonimato de sus datos. Asimismo, se les informó que si deseaban retirarse del estudio, lo podrían realizar en cualquier momento lo considerasen pertinente. Todas las entrevistas se realizaron de manera individual y privada, debido a la naturaleza del tema. Las y los participantes fueron entrevistados por una duración aproximada de una hora. Estas fueron grabadas con el permiso explícito de ellas y ellos. Por último, se entregó la ficha sociodemográfica en el cual se completaron datos relevantes para la investigación (Ver Apéndice B). Se planteó entregar esta ficha como último paso, debido a la naturaleza de algunas preguntas, las cuales podían ser intimidantes de completar al inicio de la entrevista. La duración del trabajo del campo se desarrolló durante 2 meses aproximadamente y fue realizada por la propia investigadora. Una vez realizadas las entrevistas a las y los participantes, se llevó a cabo la transcripción de las mismas en archivos informáticos y las grabaciones fueron destruidas. En este sentido, se consideró como criterio de rigurosidad la equidad en metodología de las entrevistas, es decir, tener las mismas pautas en los procedimientos a desarrollar durante el estudio. Por ello, se procuró hacer reformulaciones similares, mantener un trato neutral y sostener la duración de las entrevistas dentro de un tiempo promedio.

Posteriormente, se organizó la información recabada de manera que se pudiera obtener categorías de análisis.

Análisis de la información

Para el proceso de la información se utilizó un análisis temático. Este se define como un método empleado en la investigación cualitativa que permite identificar, organizar y analizar la información en temas o categorías que permitan la comprensión del fenómeno estudiado. Es a partir de dicho análisis que es posible entender las experiencias, significados y realidades de las y los participantes así como establecer estructuras en su organización (Braun y Clarke, 2006).

Dicho análisis se basó en seis etapas, las cuales fueron: en primer lugar, la familiarización de la información recabada, la cual se realizó durante la transcripción de las entrevistas hechas por la propia investigadora y las varias re lecturas de estas. En segundo lugar, se realizó la codificación de la información, en donde se utilizó una codificación inductiva, puesto que toda la información partió desde el discurso de las y los participantes. Para clasificar dicha información se utilizó el programa Atlas Ti en su versión 7.

En tercer lugar, se generaron categorías o temas en base a la codificación realizada. Una vez obtenidas las categorías, se procedió a organizarlas de manera prioritaria en respuesta a la pregunta de investigación. En este punto, como criterio de rigor, se realizó la triangulación con dos expertos en investigación cualitativa, quienes permitieron corroborar las categorías halladas por la investigadora.

En cuarto lugar, se revisaron dichas categorías a través de la verificación participante (Álvarez-Gayou, 2003). Para ello, se citó a una reunión posterior a las entrevistas, la cual tuvo como objetivo corroborar las categorías halladas con las y los participantes. A dicha reunión asistieron un total de cinco personas, dos hombres y tres mujeres. Asimismo, estuvo conformada por dos momentos; en la primera, la investigadora presentó y explicó las categorías halladas, las cuales fueron validadas por las y los presentes. En la segunda parte, se pasó a solicitar que de manera grupal, se organizaran las categorías presentadas, a partir del cual se obtuvo un mapa conceptual elaborado por las y los participantes (Ver Apéndice E). Esto permitió entender el sentido común y la organización de las representaciones sociales por parte de las y los involucrados. De esta manera, como quinto paso se pudo definir y denominar dichas categorías.

Finalmente, como última fase, se realizó el análisis de la información obtenida. Fue a partir de esta que se logró alcanzar los resultados y discusión a continuación presentados.

Resultados y Discusión

A continuación, se presentará el análisis de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas y los dibujos realizados, donde ambos constituyeron un elemento integrador para su estudio (Seidman et al, 2014). El orden presentado se da en base al mapa conceptual mostrado líneas abajo (Ver *Figura 1*). Los resultados se organizaron de la siguiente manera: En primer lugar se explica el núcleo central de la RS, el cual se basa en las categorías de juicios de valor sobre la virginidad, mitos en relación al cuerpo y roles atribuidos al género binario. En segundo lugar, se presentan las categorías secundarias asociadas, las cuales son el miedo a la posibilidad de embarazo y creencias en relación a los cambios psicosociales. En tercer lugar, se expone las conductas de las y los adolescentes en relación a la virginidad las cuales se basan en las categorías de influencia social y se contextualiza los factores asociados al inicio de la actividad sexual en donde tiene mención especial la categoría del amor romántico. Finalmente, se discute respecto a la violencia simbólica hallada.

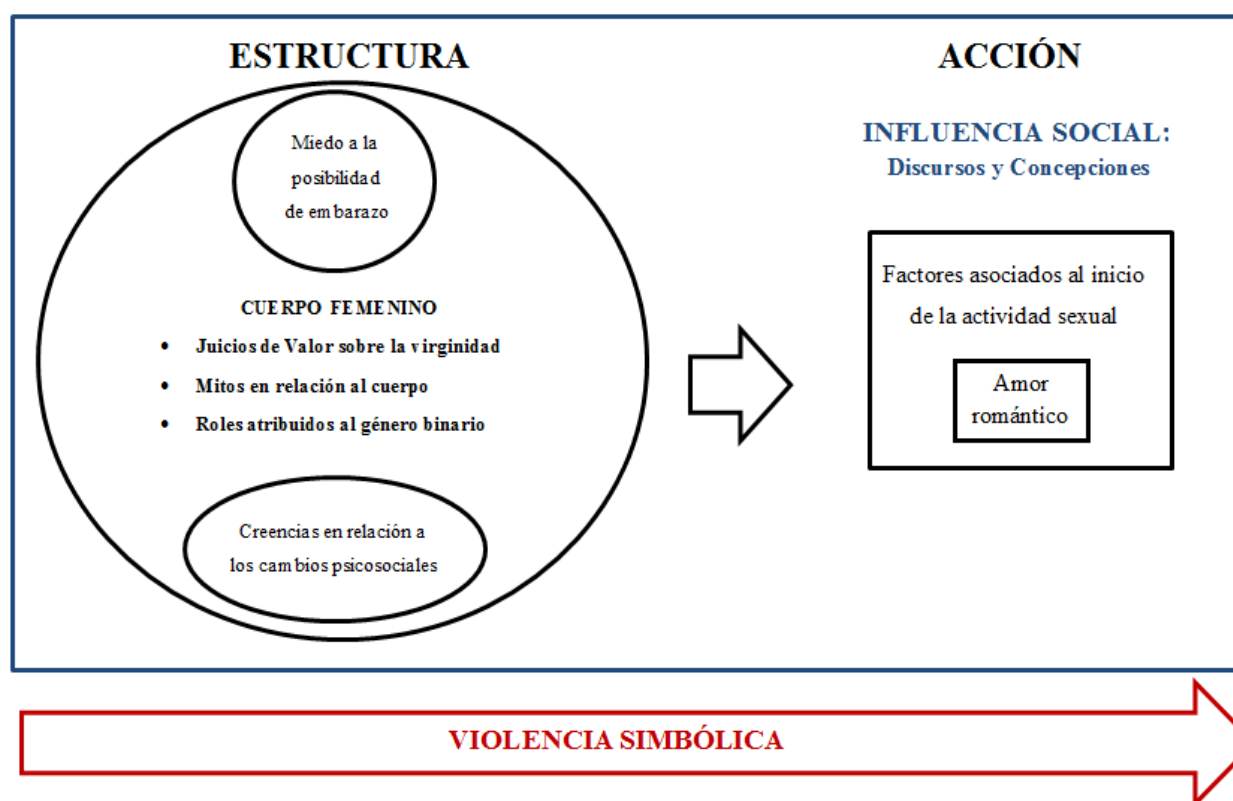


Figura 1. Mapa Conceptual de las Representaciones Sociales de la virginidad en un grupo de adolescentes de SJL.

Juicios de Valor sobre la virginidad

Desde una perspectiva estructural, la RS de la virginidad se encontraría compuesta por diversos elementos organizados y jerarquizados (Wagner & Hayes, 2011). Es a partir de las valoraciones, opiniones y asociaciones en relación a la importancia de la virginidad de las y los participantes que el núcleo central de la RS se manifiesta. Para el grupo evaluado, la valoración de la virginidad se vincula como característica natural de la mujer (Miranda & Villavicencio, 2001).

“(la virginidad) Es algo, un valor de mujer que tienes dentro de ti porque nunca te has acostado con cualquier hombre” (Mujer, 15 años).

En este punto surge el cuerpo femenino como elemento principal de la misma. Para todas y todos los participantes el concepto de virginidad refiere principalmente hacia la virginidad femenina, lo cual se evidenció en la mayoría de dibujos realizados. De esta forma, la virginidad poseería un valor simbólico por naturaleza, otorgado por la pareja y por la sociedad y se encontraría en función a los otros. Estos hallazgos concuerdan con otras investigaciones Latinoamericanas (Uribe, Covarrubias & Andrade, 2008; Wilson et al, 2012) en donde se concluyó que la virginidad se encontraba estrechamente relacionada a la mujer (Azyadeth, 2003).

Existe una actitud positiva hacia el estado de virginidad mientras que negativa, hacia el estado de no serlo, en donde se prefiere el primero (Azyadeth, 2003). De esta forma, se considera el estado de virginidad en las mujeres como símbolo de respeto, tanto hacia ellas mismas, hacia su cuerpo y hacia la pareja. Se relaciona a pureza, inocencia, falta de experiencia o desconocimiento respecto a temas de índole sexual (Amer et al, 2015; Uribe, Covarrubias & Andrade, 2008).

“Porque es pureza, porque es puro osea por ejemplo no sabe lo que es y la virginidad es la primera vez, la primera palabra con la que empiezas a tener tus...osea tu nueva experiencia en la vida” (Hombre, 17 años).

De esta manera, la virginidad sería considerada como una cualidad que determinaría la pureza de la mujer (Alarcón, 2005) y a partir del cual se explicaría los comportamientos de esta.

Es importante tomar en cuenta la marcada diferencia entre lo que se consideró la mujer virgen y la no virgen. Donde las primeras son descritas como sumisas, respetuosas, que visten de ropa poco llamativa y tranquilas. Mientras que las segundas son provocadoras, exaltadas, coquetas y utilizan ropa más provocativa.

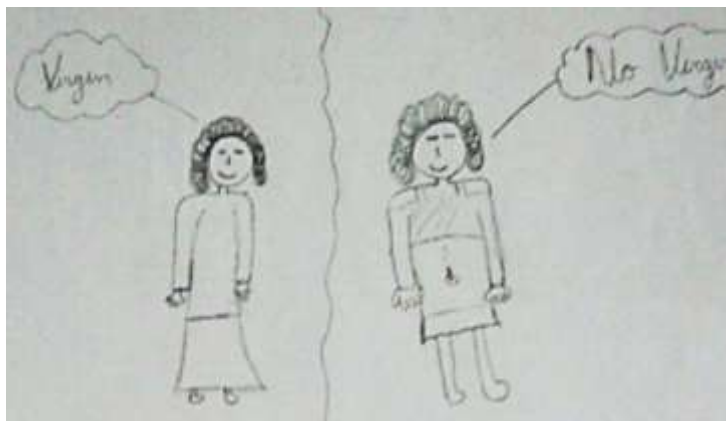


Figura 2. Soporte gráfico
(Hombre, 17 años)

Todo ello indicaría un marcado estereotipo referente a la condición de virginidad (Humphreys, 2013; Portugal, 2001). Es así que la mujer no virgen tendría una connotación negativa, orientada hacia una sexualidad promiscua y sin atributos morales (Amuchástegui, 1997). Lo hallado confirma lo mencionado por Miranda y Villavicencio (2001), en donde se menciona que las mujeres se han relacionado con las categorías de “virgen” y “no virgen” desde hace varios años. Es interesante considerar la diferencia marcada entre ambos imaginarios pues es a partir de los estereotipos y prejuicios marcados que llevan a la discriminación hacia las mujeres consideradas no vírgenes (Humphreys, 201; Portugal, 2001).

Sin embargo, dentro del análisis se encuentra una doble significación respecto a la imagen de la mujer no virgen. Puesto que, si bien por un lado se consideran más “atrevidas”, por otro, se describen como “avergonzadas” y “retraídas”. En este sentido, la pérdida de la virginidad en las mujeres se encontraría asociada a vergüenza, culpa e inmoralidad pues dicha acción sería considerada como una conducta transgresora (DeLamater y Shibley, 2006; Linares & Sologuren, 2011; Quintana, Hidalgo y Do Urojeanni, 2003). Ello debido a que se incumplirían las normas informales y las expectativas colectivas acerca del comportamiento correcto esperado (Shannon, 2000).

Mitos en relación al cuerpo

Para las y los participantes, la definición del término virginidad se encontraría estrechamente ligada al cuerpo y al físico femenino. El rompimiento del himen se atribuye como prueba de la pérdida de la misma.

“Bueno eso piensan mis amigas porque el hombre se da cuenta al tener relaciones si eres virgen, osea al momento de tener el acto sexual, ahí. Osea del hombre el pene que entra a la vagina y toda mujer tiene una telita que si eso rompe dicen que ya no eres virgen” (Mujer, 15 años).

En este sentido, el cuerpo cumple una función elemental en relación a la representación social de la virginidad. Este pensamiento ha sido observado como el más común en distintas investigaciones (Amer, Howarth & Sen, 2015; Linares & Sologuren, 2011). De esta forma, la ruptura del himen permitiría concretizar el significado dado. Más aún, el total de participantes consideraban que se presentaban cambios físicos en las mujeres al perder la virginidad. Un punto clave refiere respecto a la forma de las piernas, a partir de las cuales, si es que estas se encuentran más separadas, podría determinar si una mujer es virgen o no. Se consideraron también otros cambios en los caracteres sexuales secundarios tales como el aumento de la mama y el ensanchamiento de las caderas. Estas creencias son muy populares y compartidas socialmente entre las y los adolescentes y es reforzada en espacios públicos tales como el barrio.

“Por ejemplo a veces entre amigas dicen no yo ya no soy virgen dicen así como si nada pes...otras mujeres caminan abiertas no sé...no es que me haya dado cuenta sino que una vez estábamos ahí en un grupo de amigos...y tú sabes cómo son los hombres pues, se fijan y estaban pasando dos chicas y mis amigos dijeron uy ya fueron ya, y yo dije ¿por qué? porque caminan abiertas (risas) y si pues estaban caminando media abiertitas...esta parte de acá (señala la entrepierna)” (Mujer 17 años).

Ello permite vislumbrar cómo el cuerpo femenino es criticado ante la opinión pública y aquel en mayor estado de vulneración (Acosta, 2013).

En los hombres, los cambios físicos a partir de la pérdida de la virginidad, referían sobre todo respecto al tamaño del cuerpo y a la estatura. Algunos comentaron que luego de tener actividad sexual, la estatura se mantiene o “se quedan chatos”. Sin embargo, otro grupo de entrevistadas y entrevistados pensaban que acelera el desarrollo sexual. Cabe mencionar, que en este caso, fueron las y los propios participantes quienes denominaron “mitos” en donde no

necesariamente los cambios físicos en los varones serían reales. Sin embargo, en cuanto a los cambios en las mujeres se afirmó que eran verídicos. Estos resultados permiten ver la falta de información respecto a temas de sexualidad y desarrollo sexual. Es necesario tomar importancia a la información que manejan las y los adolescentes en nuestra sociedad, en donde es posible ver que los canales informales y rumores son los principales influyentes que guían la vivencia de su sexualidad lo cual puede llevar a tomar posibles conductas de riesgo.

Roles atribuidos al género binario

Un punto central que se relaciona intrínsecamente con las RS fue referente a las concepciones de género presentadas. El discurso de las y los participantes parte desde un enfoque binario, es decir, que existen diferencias opuestas respecto al ser mujer y ser hombre, en donde la primera se encuentra ligada necesariamente a lo femenino y el segundo, a lo masculino. Cada uno de estos, implica roles, acciones, características y formas de pensar específicas. Por ejemplo, se cree que las mujeres actúan sexualmente más recatadas y se encuentran expuestas a mayor opinión pública a diferencia de los varones.

Estos últimos, fueron descritos por todas las y los entrevistados como pervertidos, exaltados, coquetos, competitivos, “perros”, egocéntricos, liberales, impulsivos, que “todos son iguales”, “lanzas”, “mandados” y “entradores” y que siempre buscan tener actividad sexual con la mujer.



Figura 3. Soporte gráfico
(Hombre, 14 años)

Las y los entrevistados consideran que existen diferencias de sexo respecto a la edad de inicio de actividad sexual, en donde los hombres se encuentran más predispuestos para iniciar

antes que las mujeres. Es decir, que existe un impulso sexual incontrolable dentro de la naturaleza de ellos y son aquellos que cumplen el rol activo de la relación.

“Creo que los hombres incitan más a las mujeres a tener relaciones, los hombres te usan a ti, nunca ha sido una mujer la que empieza a decir esas cosas. Siempre ha sido un hombre” (Mujer, 16 años).

Estos hallazgos guardan similitud con el estudio de Szasz & Lerner (1996) realizado en México en donde se los resultados indicaban que las y los adolescentes perciben que los varones tienen una predisposición más “natural” hacia las conductas sexuales. En este sentido, es posible ver como dicho estereotipo se encuentra vigente, es replicado en diversas culturas y continúa siendo reforzado socialmente.

A partir de ello es posible entender que la virginidad masculina no tuvo el mismo significado que la femenina. Puesto que, al contrario de la femenina, se consideró la importancia de la no virginidad.

“¿El hombre que significado le daría a la virginidad? Como dicen el egocentrismo de sentirse más hombre, de tener...no le dan valor creo. No le dan valor a su virginidad, creo que todos son iguales” (Mujer, 16 años).

La valoración de los hombres se daría a partir de la experiencia sexual como parte de la demostración de masculinidad (Gallo, 1999; Reyes & Días-Loving, 2012). Esto guardaría relación con las características mencionadas anteriormente, ya que, si los hombres presentan una mayor “necesidad sexual”, se encontrarían más predispuestos al comienzo de dicha conducta.

De esta manera, el hombre no virgen cuenta con mayor seguridad y confianza en sí mismo debido a la experiencia sexual previa y a diferencia de las mujeres, cuentan con mayor libertad y seguridad para comentar con sus pares varones respecto a sus experiencias sexuales.

“Capaz sí, más en los hombres. Porque se sienten más hombres más machos y en las mujeres creo que no porque como que se lo guardan. No van comentando, no como un hombre que anda comentando a cada rato con sus amigos o depende de cómo sea la mujer porque hay mujeres que también lo comentan con sus amigas y hay mujeres que no lo comentan. Los chicos se alzan más” (Hombre, 17 años).

Por otro lado, aquellos hombres vírgenes son discriminados por su condición, pues son considerados más dóciles (Campero, 2006; DeLamater y Shibley, 2006) y enfrentan un alto nivel de presión social dentro del entorno masculino (Linares & Sologuren, 2011).

Se observa una diferencia respecto a las características entre ambos sexos. De esta forma, la valorización de virginidad se encontraría íntimamente relacionada a la representación de género (Miranda & Villavicencio, 2001; Nuñez, 2010) presentándose actitudes positivas hacia la virginidad femenina y negativa hacia la masculina.

“Los chicos...osea entre chicos si uno es virgen ya es malo para ellos pero entre mujeres no, al contrario en mujeres está bien” (Mujer, 14 años).

Un punto clave dentro de las atribuciones al género binario es la diferenciación entre las concepciones de virginidad y castidad. Siendo la primera referida exclusiva y estrictamente hacia las mujeres y la segunda hacia los varones. Las y los participantes refirieron que dicha diferenciación fue aprendida en el colegio.

“Si, castidad en los hombres. Osea, los hombres no somos vírgenes... ¿o sí? Osea en los hombres creo que no es ser virgen sino ser casto. Eso lo aprendí en unas charlas que dan en el colegio, y nos enseñaron que las mujeres son vírgenes y los hombres son castos.”(Hombre, 17 años).

Si bien no existen investigaciones al respecto, es interesante analizar como desde el lenguaje se genera una segregación por género. De esta manera, en línea con otras investigaciones Latinas, las representaciones sociales guardan una naturalización del cuerpo así como vincula y regulariza socialmente las conductas entendidas como “femeninas” y masculinas”; Las cuales son reforzadas por el contexto en donde se desarrollan (Emilse, 2013; Miranda & Villavicencio; 2001; Nuñez, 2010). Esta naturalización del término permite entender que la virginidad se mantiene como núcleo semántico del género (Flores, 2002) y constituye también parte del núcleo representacional de la RS.

Miedo a la posibilidad de embarazo

Dentro de los temas vinculares que se hallaron presentes se encontró el sentimiento de miedo al embarazo no deseado. Este se mostró marcadamente fuerte y era entendido como un posible desenlace de toda actividad sexual.

“Algunos dicen que queda como experiencia para que nunca más lo vuelvas a hacer. Si no quedas embarazada...pero te queda ahí, como un susto” (Mujer, 14 años).

La importancia que se otorga al embarazo, refiere al cambio radical del proyecto de vida de las y los adolescentes.

“Yo creo que tienes que ser mayor de edad y saber si puede pasar algo...puedes tener un embarazo...por eso ser mayor de edad, tener una carrera, tener algo...una visión de que pasaría si pasara un hijo. A los 25...26” (Hombre, 17 años).

Por ello, se plantea que es mejor postergar el inicio de la actividad sexual. Ya que, de presentarse un embarazo no deseado, podría acarrear dificultades en el término de una posible carrera profesional así como problemas económicos. De esta forma se encontró una relación entre el sentimiento de temor frente al posible embarazo y la edad ideal para el inicio de la actividad sexual. Es posible que la falta de información sobre salud sexual este generando estos sentimientos, puesto que las y los adolescentes se consideran vulnerables ante este evento. De esta forma, para las y los entrevistados, toda relación sexual coital sería considerada una conducta sexual de riesgo, más aún en donde la vivencia de la sexualidad se realiza con miedo y preocupación antes que placer. Es pertinente reflexionar respecto a la manera en que las y los adolescentes se aproximan a su sexualidad y cómo ello puede afectar en su desarrollo y posteriores relaciones interpersonales.

Sumado a ello, es probable que el factor socioeconómico sea un punto importante, puesto que, al tener un hijo o hija se generarían mayores gastos financieros que podrían afectar su estabilidad. Es importante tener en cuenta que si se encuentran inmersos en una comunidad con limitaciones económicas y acceso a la información, un embarazo no deseado constituye un alto factor de riesgo (Papalia, Wendoks & Duskin, 2010; Portugal, 2001).

Creencias en relación a los cambios psicosociales

Otro de los temas que se hallaron presentes de manera secundaria constituiría respecto a las creencias de las y los adolescentes a los cambios psicosociales luego de perder la virginidad. El total de participantes consideraron que se presentaban cambios en la manera de pensar. Para algunos, luego de la pérdida de ésta, se presentaría un pensamiento más adulto, mientras que para otros, uno más infantil. A manera general, para el total de entrevistadas y entrevistados existe un cambio importante en sus interacciones sociales. Tanto en hombres como en mujeres, se presentaría una mayor atracción hacia el sexo opuesto.

“A veces... este... yo creo que si, en su forma de pensar, como que ya deja de ser una niña y piensa más en chicos, para un hombre creo que es igual, a veces deja de lado las salidas con sus amigos y como que piensa más en chicas” (Mujer, 15 años).

Esto puede ser explicado desde la teoría del desarrollo humano, en donde dicho comportamiento formaría parte de lo socialmente esperado. Las y los adolescentes se reconocen como seres sexuados y las relaciones amicales grupales pierden importancia ante las relaciones románticas en pareja (Papalia, Wendoks & Duskin, 2010).

Influencia Social

Un punto fundamental que orientan las conductas de las y los participantes se debe a la implicancia motivacional en sus actitudes hacia la virginidad (Abric, 2001; Flores, 2003; Jodelet, 1984, Moll, 2013; Mora, 2002). En este sentido, la influencia recibida de los diferentes agentes socializadores es clave para poder entender la dinámica de los mismos.

En primer lugar, los medios de comunicación considerados una fuente de información importante respecto a estereotipos de género relacionados a virginidad. Por ejemplo, la mayoría de las y los adolescentes mencionaron que la “necesidad sexual” varonil o los cambios físicos atribuidos a la pérdida de la virginidad en la mujer fueron aprendidos en telenovelas como “La Rosa de Guadalupe”.

“Es que hay algunos que les dicen no ya tú tienes que hacer para que liberes tus necesidades creo que les dicen... es más si es varón, los padres les dicen eso a sus hijos. No que es varón, tiene que experimentar, ellos los incentivan en una parte. Eso lo vi en la tele (risas) en la rosa de Guadalupe” (Mujer, 14 años).

En este sentido, se sabe que durante la adolescencia los significantes culturales transmiten los estereotipos de género los cuales son asimilados por las y los jóvenes (Portugal, 2001). A través de estos, se genera un impacto positivo o negativo en su identidad (Sagástegui & Velásquez, 2006; Szasz & Lerner 1996). Sumado a ello, otras fuentes de información importante sobre la virginidad parte de los familiares, tales como padres, madres, tías, tíos, hermanas y hermanos. En la mayoría de las participantes mujeres entrevistadas, manifestaron que esta información fue enseñada por familiares mujeres (madres, tías o hermanas) quienes le aconsejaban tener cuidado con los varones.

“Osea yo no creo de esa forma, yo creo que el hombre te va a aceptar seas virgen o no, pero a veces mi mamá tiene....osea yo tengo mis tíos por ejemplo que se separaron hace poco y siempre se sacan en cara...no pero yo ya te he encontrado así...pues ¿no?...Por eso mi mamá me dice tienes que tener un poco más de cuidado” (Mujer 17 años).

De esta manera, el concepto socialmente creado de la virginidad tiene como primer agente al contexto familiar en donde son enseñadas las creencias hacia ésta (Amuchástegui, 1997; Díaz & Rivera, 2008; Linares & Sologuren, 2011). Es así que lo impartido por las madres, padres y/o cuidadores es de vital importancia respecto a los conceptos que se transmitirán a las futuras generaciones y la cual es una de las fuentes más importantes de referencia (Gamarra-Tenorio y Iannacone, 2010). Más aún, porque el fenómeno estudiado se encuentra cargado de significaciones morales las cuales han sido construidas durante un largo periodo de relaciones sociales y continúan siendo reforzadas (Amuchástegui, 1997).

En este punto, es importante analizar respecto a la relación entre virginidad y matrimonio religioso. Más de la mitad de las y los entrevistados afirmaron ser de religión Católica y a lo largo de los discursos, se pudo hallar que para ellas y ellos existe una relación con la religión, tanto a nivel conceptual como parte de los significados (Reyes & Díaz-Loving, 2012). En general, consideraron que ésta influía en la manera de pensar, de entender la sexualidad y los comportamientos relacionados y en donde la función principal de la virginidad gira en torno a la realización del acto matrimonial religioso.

“En la iglesia bueno yo, vivía con mis tíos y mis abuelitos que eran cristianos, me dicen que la virginidad a cualquiera no se le da porque tú debes de llegar hasta que te cases virgen y si tú ya has tenido relaciones, ya no te puedes casar como dicen, de blanco. Si ya has tenido relaciones sin casarte, dicen que ya eres impura, que eres una fornicaria” (Mujer, 15 años).

“En mujeres si es bonito que una mujer sea virgen todavía. Bueno algunos dicen que hasta que se llegue a casar...y...sería bonito pero las mujeres que están antes...se les ve mal...osea antes de la edad, antes del momento, antes del tiempo, mucho se apresuran creo” (Mujer, 15 años).

Sin embargo, es posible entender que las normas sociales dadas por los familiares presentan una fuerte carga valorativa hacia la virginidad, en donde posiblemente pudiera tener un mayor peso a la religión declarada por las y los participantes. En contraste con investigaciones anteriores que refieren al ideal del matrimonio monogámico y la sacralización del matrimonio como compromiso a no mantener actividad sexual pre marital (Miranda y Villavicencio, 2001; Ogland et al, 2011). Es probable que para las y los participantes, lo enseñado por las madres y padres generaran un pensamiento más conservador y mayores sentimientos de culpa.

En este punto cobra relevancia la imagen de la Virgen María, considerada un símbolo y personaje a seguir para las mujeres. De esta manera el estado de virginidad permitiría que la mujer sea adecuada para el matrimonio, sea aceptada por la pareja así como predecir el éxito o no de este a futuro. En relación con investigaciones anteriores (Onawale, 2012) en el cual se halló que la mayoría de adolescentes consideraban que ser virgen era una virtud y que debían esperar a casarse para poder dejar de serlo, las y los entrevistados pensaban que si se presentaba una actividad sexual antes del matrimonio, era calificado como un acto incorrecto o un error.

Sin embargo, el discurso hasta aquí presentado por las y los adolescentes no correspondería a las acciones. Puesto que, si bien existe una preferencia a mantenerse virgen hasta el matrimonio, en la realidad no se cumpliría. Más aún, es importante tener en cuenta que más de la mitad de las y los mismos informaron haber iniciado actividad sexual. Este comportamiento puede ser comprendido desde la lógica doble de las RS, la cual presenta una lógica cognitiva y una social. Es justamente la coexistencia de ambas, lo que permite entender las contradicciones aparentes, explicar los razonamientos y la adaptación de sus actores (Abric, 2006).

Tal como menciona Flores (2002) se permite cierta flexibilidad respecto a la pérdida de la virginidad antes del matrimonio en donde si bien en la práctica no se cumple, como normativa y núcleo semántico del género sigue siendo importante. Es posible observar una brecha entre expectativas y realidad debido a la diferencia entre lo aprendido socialmente como correcto y la vivencia común (Lynch, Bank y Solórzano, 2009). Más aún, es probable que el valor social otorgado por sus referentes sean aquellos que guíen el discurso de las y los participantes, en donde la virginidad ha dejado de tener un valor por convicción para ser un acto tradicionalista (Azyadeth, 2003). Sin embargo, a pesar de los cambios en las conductas sexuales, no determina que la representación y la organización de esta sean diferentes (Flores, 2002). Ello indicaría que existiría una transformación resistente de las representaciones pues el núcleo central se resistiría al cambio de las prácticas cotidianas.

Respecto a la opinión de los pares sobre la virginidad, los participantes varones comentaron que mayormente se bromean pero no conversan específicamente sobre el tema. En las participantes mujeres, se comentó que dentro de su grupo de amigas existe nula o pocas conversaciones, más que todo avocadas a las dudas y temores. En relación al contexto en el cual viven las y los participantes, estas y estos afirmaron que existe una visión más liberal respecto a

la pérdida de la virginidad y en donde surgía el tema solo cuando alguna de las adolescentes resultaba embarazada. Estos grupos son importantes de considerar, puesto que luego de la familia, los pares son el segundo grupo de socialización con mayor impacto (Amuchástegui, 1997; Linares & Sologuren, 2011).

De esta manera desde el punto de vista del construccionismo social, se puede entender que la virginidad es una producción cultural reforzada por las interacciones sociales de la comunidad y del entorno en la que se encuentran envueltas las y los participantes. En este punto, la cultura del grupo juega un papel fundamental, pues influencia en la elección de fuentes de donde se recolecta la información y permite vislumbrar la imagen o símbolo que la representa poder interpretar y entender la realidad (Wagner & Hayes, 2011; Mora, 2002). Es a partir de todo ello, que la virginidad es un evento aceptado socialmente como realidad (Berger & Luckmann, 1972; Amuchástegui, 1997). Por ello, entender la experiencia vivida en su conjunto teniendo en cuenta su entorno es un punto clave que lleva a la toma de decisiones respecto al inicio o postergación de la actividad sexual así como entender los sentimientos acompañados (Araya, 2002).

Pese a que la teoría menciona posibles diferencias por sexo en relación al fenómeno estudiado, en las y los participantes estas no se presentaron. Sin embargo, es interesante tener en cuenta, que fue ligeramente mayor cantidad de varones que afirmaron haber tenido actividad sexual, a diferencia de las mujeres. A partir de ello, es posible entender que los mandatos sociales tendrían mayor relevancia antes que el sexo de la persona respecto a las RS de la virginidad en este grupo en específico.

Factores asociados al inicio de la actividad sexual

En este sentido, las y los adolescentes refirieron que existen varios motivos para perder la virginidad y comenzar a tener conductas sexuales. Dentro de éstos, se encuentran la curiosidad respecto a las nuevas sensaciones, la falta de orientación de los padres de familia, la presión social de los pares y los cambios hormonales.

“Porque sabiendo que es sólo por sus hormonas, se activaron y ya pues, como no lo pensaron dos veces ahí es donde se pueden arrepentir y todo eso, porque hay muchas personas como que se han guardado para los 20 o para esto y como que lo hacen a menor edad 17...18...por sus hormonas” (Mujer 14 años).

Si bien la mayoría considera que es natural el inicio de la actividad sexual e incluso se afirma que esta comienza aproximadamente a los 14 años, la mayoría de las y los participantes

señalaron que es preferible esperar a los 22 años aproximadamente. En este sentido, el inicio de toda actividad sexual es considerado una causa que podría perjudicar las metas y el plan de vida de la persona, como anteriormente se mencionó. Es posible que desde el punto de vista de la realización del yo (Rogers & Dymond, 1954) se presente una brecha entre el yo real y el yo ideal, puesto que se busca mantener un comportamiento determinado por los mandatos sociales, el cual no sería congruente con los deseos personales. Asimismo, en el marco del desarrollo humano, es importante considerar la interacción de la red socioemocional en la adolescencia, en la cual la influencia de los pares es el principal referente hacia la conducta, en este caso, a la pérdida de la virginidad (Papalia, Wendoks & Duskin, 2010).

Amor romántico

Uno de los factores más importantes que consideraron las y los participantes para el inicio de las conductas sexuales refiere a lo que se denominó amor romántico, entendiéndose como las relaciones de pareja bajo el ideal del romanticismo. Esta se encontraba directamente relacionada con la valoración hacia la virginidad femenina, en donde el acto de “perder” representaría entrega, respeto, cariño y amor hacia la pareja.



Figura 4. Soporte gráfico
(Mujer, 17 años)

Es posible entender que para las y los adolescentes la relación romántica formal generaría una licencia social a partir de la cual la pérdida de la virginidad sería mayormente aceptada, pues se encontraría bajo el marco normativo de la sociedad (Quintana, Hidalgo y Do Urojeanni, 2003). Sumado a ello, es posible que las asociaciones presentadas entre virginidad femenina, amor e intimidad, se manifiesten pues representa el discurso aprendido desde las primeras etapas de socialización en las mujeres (Emilse, 2013).

Más aún, se halló que el acto de “entrega”, “regalo” u “ofrenda” de la virginidad sería más aceptable a mayor tiempo de relación de pareja pues ésta sería un indicador de mayor estabilidad y sentimientos de amor.

“Porque la virginidad no se le puede dar a cualquier chico, no al que te diga sabes quiero tener relaciones contigo y mucho menos a un amigo. Osea si es tu enamorado y estuvieron un buen tiempo, sí, porque lo conoces como realmente es, al menos un año no lo sé” (Mujer, 15 años).

A partir de la denominación de ofrenda o entrega, la virginidad presentaría una valoración de carácter único a través del cual se demostrarían sentimientos que justificarían las acciones. De esta manera, el amor femenino es visto como un amor entregado, sometido y subyugado.

Por tanto el amor romántico constituye una entrada hacia la violencia de género, pues es debido a la concepción que se tiene respecto a esta así como la manera en la que se debe responder a ciertos patrones dentro de la relación de pareja, que constituiría una herramienta de control y justificación del cuerpo femenino en relación al otro.

Es importante mencionar que para las y los participantes no existiría la misma relación entre amor romántico y virginidad masculina, en donde esta última, no se consideraría “ofrenda” ni se presentaría necesariamente en una relación de pareja. Esta posición permitiría identificar que la virginidad femenina se encontraría más relacionada hacia los sentimientos y emociones, a diferencia de la masculina. Estos hallazgos se encontrarían en relación a estudios previos dentro del marco Latino (Lynch, Bank y Solórzano, 2009) y permiten vislumbrar que el acto de entrega como demostración de amor se encuentra basado en la desigualdad de género.

Violencia simbólica

Si bien para las y los participantes la concepción de violencia no fue concebida en primera instancia, se llegó a cuestionar y visibilizar dicha dimensión aceptando que efectivamente hay una discriminación hacia la mujer no virgen en la comunidad en la que se desenvuelven. El valor y respeto hacia la mujer se valoraría de acuerdo a si la misma es virgen o no y justificarían diversas conductas violentas hacia ellas tales como el abandono, el rechazo y el obligarla a mantener relaciones sexuales coitales contra su voluntad.

“Porque ya se sabe si no es virgen...osea si has tenido relaciones y dejas al chico por un buen tiempo y dejas por otro chico y el chico tiene relaciones y se da cuenta de que no eres virgen, algunos como que te dejan, te desprecian o te insultan” (Hombre, 17 años).

Es posible deducir que la discriminación hacia el estereotipo de no virgen es una fuente de entrada hacia la violencia (Campero, 2006; Humphreys, 2013; Portugal, 2001). Estas conductas serían socialmente permitidas, aceptadas, justificadas y llevadas a cabo dentro de la comunidad. En este sentido, la exclusión hacia las mujeres no vírgenes también se daría en parte a la desinformación existente. Más aún, sería en base a las actitudes y conductas aprendidas por las y los entrevistados que se perpetuaría el sistema de jerarquías impuesto por la sociedad patriarcal (Acosta, 2012; Corsí, 2012).

De esta manera, se podría mencionar la existencia de una violencia simbólica (Bourdieu, 1999) pues existe una invisibilización de la misma por parte de ambos actores (Corsí, 2012) la cual no es percibida socialmente como tal. Es decir, que aquellas personas que la sufren, no son capaces de reconocer que se encuentran bajo el poder de la dominación masculina, sino más bien esta es aceptada y justificada (Bourdieu, 1987). Más aún, no se percibió una identificación con ella, en donde las y los entrevistados consideraron la violencia dentro del ámbito social, entendiéndola como algo ajeno y perteneciente al exogrupo. Sumado a ello, existe una normalización de esta por parte de las y los participantes pues las concepciones y comportamientos mencionados forman parte del sentido común colectivo y son legitimadas socialmente. Esto debido a que, la violencia simbólica se nutre de la cultura en la que se desenvuelven y forma parte de la subjetividad y las concepciones respecto al cuerpo (Bourdieu, 1987).

Se puede entender que es una violencia encubierta en paternalismo (Flores, 2002). Puesto que el hombre se siente superior al tener una actividad sexual con una mujer virgen y esta última es colocada en una situación inferior. En este sentido, se presentaría una jerarquía adjudicada y un poder de pertenencia y control del cuerpo femenino (Emilse, 2013). Es por ello, que la representación social de la virginidad se encuentra como parte del sistema de poderes de un sexo sobre el otro, normativizado en las características de cada uno (Flores, 2002).

El discurso analizado se encuentra bajo un sistema de creencias sexista y heterocentrista basado en las construcciones de feminidad, masculinidad y roles pre establecidos por la comunidad en la que se desenvuelven. Estas prácticas, como se ha mencionado, son aprendidas

dentro del ámbito familiar y son reforzadas con las experiencias en la socialización secundaria (Bourdieu, 1999). A partir de ello se forman las valoraciones en torno al cuerpo sexual, en donde, la mujer activamente sexual es estigmatizada puesto que es similar a la conducta considerada masculino (Arango, León & Viveros, 1995). En este sentido, la virginidad es un elemento a través del cual se vulnera, reprime y controla a la mujer (Lamas, 1986).

Sumado a ello, es importante tener en cuenta el sentimiento de temor presente en las y los adolescentes al momento de perder la virginidad, el cual las y los ubica en una situación de vulnerabilidad, en donde un evento que debería ser placentero es vivido con miedo y tensión debido los estándares sociales esperados así como a las posibles consecuencias de éste.

A manera de conclusión, se llega a entender que la virginidad es representada y compartida como un valor importante ligado al cuerpo femenino. En el grupo evaluado se halló que parte del núcleo central estaría conformado por una marcada dicotomía entre los conceptos de lo que es ser virgen y no virgen. Asimismo, la manera en que se ordena esta información en el núcleo central se basa en las atribuciones al género binario, es decir en la valoración distinta hacia la virginidad masculina y femenina, la cual se encuentra relacionada a los estereotipos existentes. Es así que se presentaría una actitud positiva hacia la virginidad femenina y negativa hacia la pérdida de la misma, teniendo como consecuencia sentimientos de culpa y vergüenza en las mujeres. En relación a la virginidad masculina, esta tendría menor valor lo que podría llevar a tener posibles conductas de riesgo en los varones.

Se halló que los comportamientos de las y los adolescentes en relación a la virginidad son guiados por la influencia social, dado por el conocimiento aprendido de los diferentes agentes de socialización y los aparatos de verificación (Foucault, 1997). De esta forma, las experiencias reforzadas en cada experiencia de vida son punto base que lleva a las interacciones sociales marcadas por estereotipos de género y sentimientos de culpa y miedo. Es a partir de ello, que la representación social toma una función estabilizadora que permite justificar sus conductas, adaptarse y resistir ante los cambios contextuales (Araya, 2002; Jodelet 1984).

En respuesta a los objetivos secundarios, no se encontraron diferencias por sexo en relación a dichas representaciones.

Enmarcando todo lo mencionado, se halló una invisibilizada y normativizada violencia simbólica, en donde la virginidad cumple la función principal de reprimir y controlar el cuerpo femenino. Lo que a su vez, conlleva a la vivencia de una sexualidad negada y vergonzosa.

Dentro de las limitaciones presentes, en primer lugar se presentaron algunos inconvenientes en el lenguaje empleado en la ficha sociodemográfica. A pesar de las pruebas pilotos realizadas, al momento de la aplicación, se mostraron dificultades en la comprensión del significado de las palabras referidas a la orientación sexual. En segundo lugar, al ser escasos los estudios respecto a la virginidad en la población peruana, dificultó la sustentación bibliográfica así como la comparación con estudios recientes. Por último, debido a la naturaleza del tema, pudo haber generado sentimientos de vergüenza en las y los participantes lo que pudo influir en la información otorgada. En este punto, es posible que el sexo de la investigadora pueda haber sesgado en las respuestas de los participantes varones.

Como recomendación a futuras investigaciones, se sugiere replicar el presente estudio en otros grupos poblacionales, diferenciados por edad, religión, nivel socioeconómico así como en las distintas diversidades sexuales. Asimismo, se propone el contraste con otras técnicas de recolección de información tales como asociación de palabras o *focus group* divididos por sexo. Se sugiere a futuras y futuros investigadores tener una actitud libre de prejuicios, empática y con disposición frente a temas de carácter sexual. Es importante tener en cuenta el carácter situado de la o el investigador cuando se busca mostrar la realidad de las y los participantes. Finalmente, en base a los resultados obtenidos, se plantea continuar promoviendo la educación sexual de calidad en las y los jóvenes, así como capacitar o complementar su educación escolar desde un enfoque de género pues ello permitiría un mayor cuestionamiento a los estereotipos y mitos socialmente aprendidos y aceptados. Lo que a su vez, repercutirá en una mayor libertad de elección en su toma de decisiones y reducción de desigualdades.

Referencias

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México D.F.: Ediciones Coyoacán, S.A.
- Acosta, L. (2013). *Violencia simbólica. Una estimación crítico feminista del pensamiento de Pierre Bordieu*. (Tesis doctoral en Humanidades). Universidad de la Laguna, Islas Canarias.
- Aguirre, J. & Jaramillo, L. (2012). Aportes de método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 2(8), 51-74. Manizales: Universidad de Caldas.
- Argumedo, D., Bárrig, P., Cassaretto, M., Claux, M., Conde, G., Nóbrega, M., Olivo, D., Otiniano, F. & Yamamoto, J. (2015). *Criterios homologados de Investigación en Psicología. Investigaciones Cuantitativas*. Documento elaborado por la comisión de Investigación del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alarcón, R. (2005). Premisas histórico-socioculturales de la juventud peruana: obediencia filial y virginidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 37(1), 81-94. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México D.F: Paidós Educador.
- Amer, A., Howarth, C. & Sen, R. (2015). Diasporic Virginites: Social representations of premarital female virginity and identity formation amongst British Arab Muslim women. *Culture & Psychology*. 21(1), 3-19.
- Amuchástegui, A. (1997). Virginidad e iniciación sexual: la negociación dialógica de significados. *Revista Tramas*. 12: 169-193. México D.F.
- Arango, L., León, M. & Viveros, M. (1995). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: TM editores

- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de ciencias sociales* 127. Facultad Latinoamericana de ciencias Social. Sede académica de Costa Rica: San José.
- Azyadeth, A. (2003). *Una aproximación a la representación social de la virginidad*. (Tesis de licenciatura en Psicología). Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- Berger, P & Luckmann, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bersamin, M., Fisher, D., Walker, S., Hill, D. & Grube, J. (2007). Defining virginity and adolescence: adolescent's interpretations of sexual behaviors. *Journal of adolescent health*.41: 182-188.
- Bourdieu, P. (1999). Violencia simbólica y luchas políticas. *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama Colección Argumentos.
- Borideu, P. (1987). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Cabrera, E., Huertas, A., Rodríguez, M. & Sanchez, A. (2005). *Representaciones sociales sobre la maternidad y la entrega en adopción en mujeres que están considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o que acaban de tener*. (Tesis de licenciatura en Psicología). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Callejo, M. & Vila, A. (2003). Origen y formación de creencias sobre la resolución de problemas. Estudio de un grupo de alumnos que comienzan la Educación Secundaria. *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*. 10(2), 173-194.
- Campero, R. (2006). De Virgindades y otros inventos. *Revista Factor Solidaridad*. Montevideo.
- Carpenter, L. (2001). The ambiguity of "having sex": the subjective experience of virginity loss in the United States. *Journal of sex research*. 38(2), 127-139.

- Carpenter, L & DeLaMater, J. (2012). *Sex For life. From virginity to Viagra. How sexuality changes throughout our lives*. New York: New York University Press.
- Catacora, D. (1990). *Actitudes frente a la virginidad en los estudiantes de Psicología de Lima*. (Tesis de licenciatura en Psicología). Universidad de San Martín de Porres, Lima, Perú.
- Cerna, P. (1998). *Mírame pero no me toques: significados de la virginidad en las clases medias*. En Portocarrero, G. (1998). *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima: Sur, casa de estudios del socialismo.
- Checa, S. [Comp.] (2003). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Cordón-Colchón, J. (2008) Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendradejo. *Matronas profesión*. 9(3): 6-12.
- Corsí, J. (2005). La violencia hacia las mujeres como problema social. Análisis de las consecuencias y de los factores de riesgo. *Documentación de Apoyo, fundación Mujeres*. 1-12. Madrid.
- DeLamater, J. & Shibley, J. (2006). *Sexualidad humana*. México: McrawHill
- Díaz, L. & Rivera, A. (2008). *Representaciones sociales y prácticas de la sexualidad en un grupo de jóvenes del cantón de Esparza*. (Tesis de licenciatura en Trabajo Social). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Emilse, I. (2013). *Sexualidad, cuerpo y género. Las representaciones sociales de jóvenes pobres de la ciudad de la plata*. (Tesis de licenciatura en Sociología). Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- Flick, U. (2002). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata
- Flores, F. (2003). Psicología social y género: Sexo como objeto de representación social. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. 24(93): 243-249.
- Flores, F (2002). La función simbólica de la virginidad como prescriptor de género. En Flores, F (coord.) *Senderos del pensamiento social*. 55-67. México D.F: Ediciones Coyacacán.

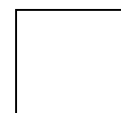
- Foucault, M. (1997). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Editorial Alianza.
- Gallo, H. (1999). El tabú de la Virginidad. *Afectio Societatis*, 5,1-13. Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquía.
- Gamarra-Tenorio, P. & Iannacone, J. (2010). Factores asociados que influyen en el inicio de actividad sexual en adolescentes escolares de Villa San Francisco-Santa Anita. *The Biologist*. 8(1), 54-72.
- Gómez, R, Malacari, S. & Mohahed, A. (2010). *Creencias y representaciones sociales acerca del consumo de drogas en estudiantes de las carreras de abogacía, Farmacología y Psicología*. (Tesis de licenciatura en Psicología). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Gonzales, T. (2011). *Diccionario del sexo y del erotismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Grupo de Opinión Pública de la Universidad de Lima (2008). *¿Y qué piensan los peruanos? Encuesta Anual Barómetro social*. Realizada en Lima y Callao.
- Halpern, B., Cornell, J., Kropp, R. & Tschann, J. (2005). Oral versus vaginal sex among adolescents: perceptions attitudes, behaviors. *Pediatrics. Oficial journal of the American academy of pediatrics*. 115 (4), 845-851
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. 5° ed. México D.F: McGraw-Hill.
- Huaita, M. (2010). *Situaciones, barreras legales y alternativas frente a la penalización de las relaciones sexuales consentidas entre y con adolescentes de 14 a 18 años de edad*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Lima- Perú.
- Humphreys, T. (2013). Cognitive frameworks of virginity and fist intercourse. *Journal of sex research*. 50(7), 664- 667.
- Instituto nacional de estadística e informática (2014). *Encuesta demográfica y de salud familiar 2013*. Lima- Perú

- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (1984) *Psicología Social*. Barcelona: Edición Paidós.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría género. *Nueva Antropología*, 8(30).
- Linares, C. & Sologuren, G. (2011). Significado de la Virginidad y sus implicancias sociales en la Universidad Jorge Basadre Grohmann de Tacna 2010. *Ciencia y Desarrollo*. 13, 125-128.
- Lynch, A., Bank, A., & Solórzano, I. (2009). Creencias y realidades de las y los jóvenes. Sexualidad, VIH y violencia. *Suplemento de La Boletina*, 74.
- Marradi, A., Archeni, N. & Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emicé Editores.
- Martínez, M. & García, M. (1992). Técnicas y procedimientos para el estudio de las representaciones sociales. En: Clement, M. (Ed.). *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Eudeba
- Ministerio de Salud (2012). *Situación del embarazo adolescente. Avances y desafíos en la salud sexual y salud reproductiva de las y los adolescentes*. Ministerio de Salud. República del Perú.
- Miranda, A. & Villavicencio, A. (2001). *Una aproximación representacional de la virginidad en jóvenes universitarios*. (Tesis de licenciatura en Psicología). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Mitjans, L. (2006). El sexo como ritual de paso a la adolescencia. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 8(2), 89-92.
- Moll, S. (2013). Representaciones de la salud mental en trabajadores de dos instituciones especializadas de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*. 31(1), 101-128.
- Mora, M (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*. 2.1-25.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Ediciones Huemul.

- Núñez, M. (2010). Hacia una aproximación a las representaciones sociales de sexualidad en adolescentes de una escuela rural de Tucumán. *Cuartas jornadas de jóvenes investigadores UNT-CONICET*. Facultad de Psicología. Universidad de Tucumán.
- Ogland, C., Xu, X., Bartkowski, J. & Ogland, E. (2011). The Association of Religion and Virginity Status Among Brazilian Adolescents. *Journal of adolescent health*. 48, 651-653.
- Onawale, A. (2012). *Attitude of adolescent towards virginity before marriage*. (Bachelor degree Thesis). University of Agriculture Abeokuta, Nigeria.
- Papalia, D., Wendoks, S. & Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. 11° ed. México D.F.: McGrawHill.
- Patton, M. (2002). *Qualitative research & evaluation methods*. 3ra Ed. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Portugal, A. (Dir.) (2001). *Agenda salud. Publicación trimestral del programa mujeres y salud de Isis internacional*. 23, 1-8. Isis Internacional.
- Quintana, A., Hidalgo, C. & DoUrojeanni, D. (2003). *Escuchen nuestras voces. Representaciones sociales e itinerarios de salud sexual y salud reproductiva en adolescentes y jóvenes*. Lima: Fondo de población de las Naciones Unidas.
- Rateau, P. & Lo Mónaco, G. (2013). La teoría de las Representaciones sociales: orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*. 6(1), 22-42.
- Real Academia Española (RAE) (2015). *Definición de virginidad*. Recuperado el 10 de abril del 2015 de: <http://www.rae.es/>.
- Reyes, N. & Díaz-Loving, R. (2012). La virginidad: ¿una decisión individual o un mandato cultural? *Psicología Iberoamericana*. 20 (2), 33- 40. Universidad Iberoamericana. México D.F.
- Rusell, S., Van Campen, K. & Murago, J. (2012). Sexuality development in adolescence. En Carpenter, L. y De La Mater, J. *Sex for life. From Virginity to viagra. How sexuality changes throughout our lives*. New York: New York university Press. 70-87.

- Rogers, C. & Dymond, R. (1954). *Psychotherapy and personality change*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sabia, J. & Rees, D. (2008). The effect of adolescent virginity status on psychological well being. *Journal of health economics*. 27, 1368-1381.
- Sagátégui, C. & Velásquez, T. (2006). Dueño de ti, dueño de qué, dueño de nada. Una lectura foucaultiana del cuerpo de la mujer en el Perú de hoy. En Mujica, J. (Ed) *Después de Michel Foucault. El poder, el saber, el cuerpo*. Lima: SUR casa de estudios del socialismo.
- Seidman, S., Di Lorio, J., Azzollini, S. & Rigueiral, G. (2014). El uso de técnicas gráficas en investigaciones sobre representaciones sociales. *Anuario de Investigaciones*. 21, 117-185. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Shannon, V. (2000). Norms Are What States Make of Them: The Political Psychology of Norm Violation. *International Studies Quarterly*. 44, 293-316.
- Szasz, I. & Lerner, S. (1996). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El colegio de México.
- Uribe, A., Covarrubias, Y. & Andrade, P. (2008). La cultura sexual de los adolescentes colimenses, aspectos característicos de la cultura local. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 14 (28), 61-95.
- Villasmil, M. (1997). Representación social de la sexualidad femenina: una interpretación a partir de la perspectiva de género. *Sociológica. Mujer y entorno social*. 12 (33).
- Wagner, W. & Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las Representaciones Sociales*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Wilson, K., Lee, M. & Menn, M. (2012). Abstinence-Related Word Associations and Definitions of Abstinence and Virginity among Missouri High School Freshmen. *Journal of school health*. 83, 787-794.
- Woody, J., D'Souza, H. & Russel, R. (2003). Emotions and motivations in first adolescent intercourse: an exploratory study based on object relations theory. *The Canadian Journal of human sexuality*. 12(1), 35-5.

Apéndices



Apéndice A: Asentimiento Informado

Asentimiento Informado

¡Hola! mi nombre es Jessica Puente, alumna de la Pontificia Universidad Católica del Perú y me encuentro haciendo una investigación sobre sexualidad Humana como parte de mi tesis de licenciatura en Psicología Social bajo el asesoramiento de la Psic. Martha Oshiro.

Si accedes a participar en este estudio, se te pedirá responder algunas preguntas y realizar un dibujo, lo que tomará aprox. 1 hora. La conversación será grabada para poder recordar toda la información. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas. Tu participación será voluntaria, confidencial y no revelaré a nadie tu identidad. Todo lo que obtenga será utilizado solo para fines académicos. Recuerda que no existe respuestas buenas o malas, solo me interesa saber qué piensas en relación al tema.

Asimismo, puedes finalizar tu participación en cualquier momento del estudio si así lo deseas. Debido a que me encuentro en proceso de aprendizaje, no se entregarán resultados personales. Frente a cualquier consulta te puedes comunicar conmigo al correo puente.js@pucp.pe y ante cualquier eventualidad al correo: moshiro@pucp.edu.pe

¡Muchas gracias por tu participación!

Jessica Puente

Firma

Fecha

He recibido información sobre el estudio y mi participación es voluntaria. Sé que consiste en responder algunas preguntas y estas serán grabadas. También que mi identidad no será revelada y se podrá utilizar la información y dibujos que brinde para fines académicos. Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento.

Frente a cualquier consulta me puedo comunicar al correo puente.js@pucp.pe y ante cualquier eventualidad al correo: moshiro@pucp.edu.pe

Firma

Fecha



Apéndice B

Ficha Sociodemográfica

1. Edad: _____
2. Grado de estudios: 1 2 3 4 5
3. Lugar de Nacimiento: _____
4. De NO ser de Lima, ¿hace cuánto tiempo has venido a la capital? _____ años / meses / días
5. ¿Vives en esta Asociación de viviendas*? A) Sí B) No
6. ¿Cuántos herman@s tienes? A) No tengo B) 1 C) 2 D) 3 E) 4 F) Más de 4
7. Si tienes herman@s, ¿qué número de hij@ eres? A) 1ro B) 2do C) 3ro D) 4to E) último
F) otro _____
8. ¿Con quiénes vives? _____
9. ¿Tienes alguna religión? A) Sí B) No
10. De tener alguna religión, ¿Cuál? _____
11. Ocupación: A) Sólo estudio B) Estudio y trabajo
12. Si Trabajas, ¿dónde? _____ ¿Hace cuánto tiempo? _____
13. ¿Tienes enamorado@? A) Sí B) No
14. He tenido relaciones sexuales A) Sí B) No
15. ¿Tienes hij@s? A) Sí B) No
16. Si respondiste SI, ¿cuántos Hij@s? _____
17. Orientación sexual: A) Heterosexual B) Bisexual C) Homosexual

¡MUCHAS GRACIAS!

*Se editó la pregunta para mantener la confidencialidad de los datos

Apéndice C

1º parte: Guía de entrevista Semi estructurada

I. Fuentes de información sobre sexualidad

1. ¿Alguna vez has recibido información sobre sexualidad?
2. ¿Has obtenido información sobre sexualidad? ¿De dónde? ¿padres? ¿colegio? ¿espacios juveniles? ¿centros de salud? ¿amigo/as? ¿otros medios? ¿cuáles?
3. ¿Has conversado o conversas con alguien sobre temas de sexualidad? ¿Con quién o quiénes?
4. ¿Qué entiendes por relaciones sexuales?
5. ¿Qué piensas respecto al inicio de las relaciones sexuales?
6. ¿Por qué crees que se da el inicio de las relaciones sexuales?
7. ¿A qué edad crees que se da inicio de las relaciones sexuales? ¿Por qué a esa edad?

II. Diferencias de género sobre la virginidad

8. ¿Es igual el inicio a la vida sexual en hombres que en mujeres? ¿Por qué? ¿Crees que esto puede cambiar?

III. Significados asociados a la virginidad

9. Para los jóvenes, ¿crees que es importante la primera relación sexual? ¿Cómo así? ¿Qué significado crees que tiene?
10. ¿Qué es lo primero que se te viene a la mente cuando escuchas la palabra virginidad?
11. Crees que hay algún valor hacia la virginidad en los jóvenes?
12. ¿Sirve para algo la virginidad?
13. ¿Existen ideas o creencias en relación a la virginidad? ¿Cuáles?
14. ¿Existe alguna relación entre la virginidad y la religión? ¿Cómo así?
15. Para algunas personas es importante esperar a casarse para tener relaciones sexuales y para otras no lo es tanto, tu ¿qué piensas sobre ello? ¿Con cuál de estas dos ideas identificas? ¿Por qué? Recuerda que no existen respuestas buenas ni malas.

IV. Conocimiento/ información sobre virginidad

16. ¿Cómo se pierde la virginidad?
17. ¿Cómo se sabe si una persona ya no es virgen?

V. Cuerpo y virginidad

18. Cuando uno deja de ser virgen, ¿crees que hay cambios físicos en el cuerpo? ¿cambios psicológicos? ¿cambios en sus relaciones con otras personas? ¿por qué?

VI. Percepción hacia otros grupos en relación a la virginidad

19. ¿Qué piensan tus familiares sobre la virginidad? ¿Es igual en hombres y mujeres?
20. ¿Qué piensan tu grupo de amigos/as sobre la virginidad?
21. ¿Qué piensan sobre la virginidad en tu barrio?
22. (En el caso) ¿Qué piensan tu pareja sobre la virginidad? ¿Lo conversan?
23. ¿Cómo crees que se verá el tema de virginidad a futuro? ¿Habrá alguna diferencia con el hoy?
24. Algo más que quisieras acotar.

2º parte: Soporte gráfico

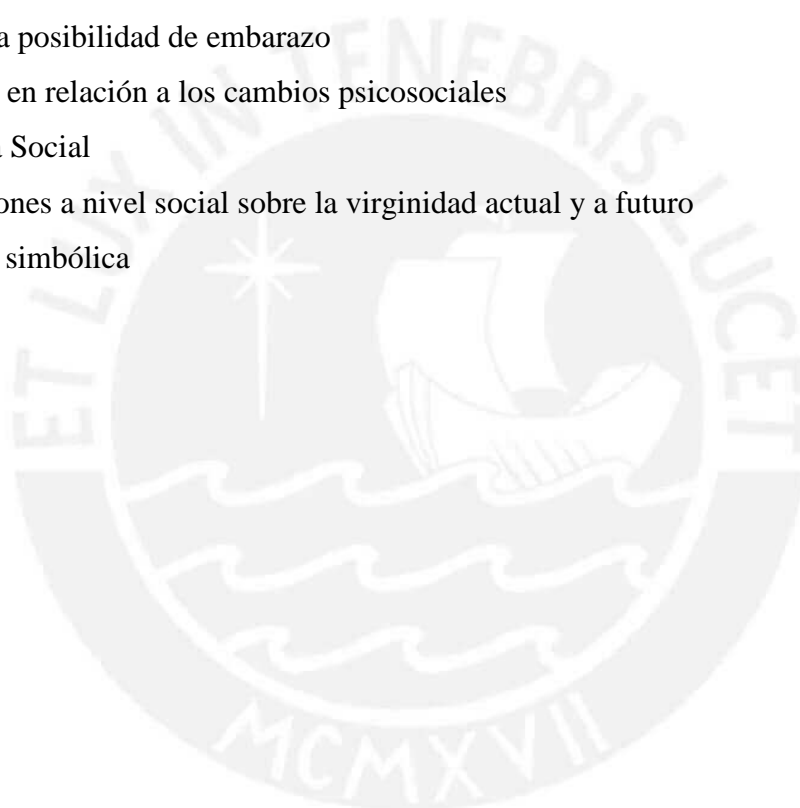
Ahora te voy a entregar esta hoja en blanco. Me gustaría que me dibujes lo que tú consideras por la virginidad.

1. ¿Qué has dibujado?- Descripción
2. ¿Qué representa?
3. ¿Por qué has dibujado ello?
4. ¿Cómo se relaciona con la virginidad?
5. Preguntar por detalle del dibujo: significado, tamaño, personajes, situaciones, objetos, temporalidad.
6. Algo más que me quieras comentar sobre tu dibujo

Apéndice D

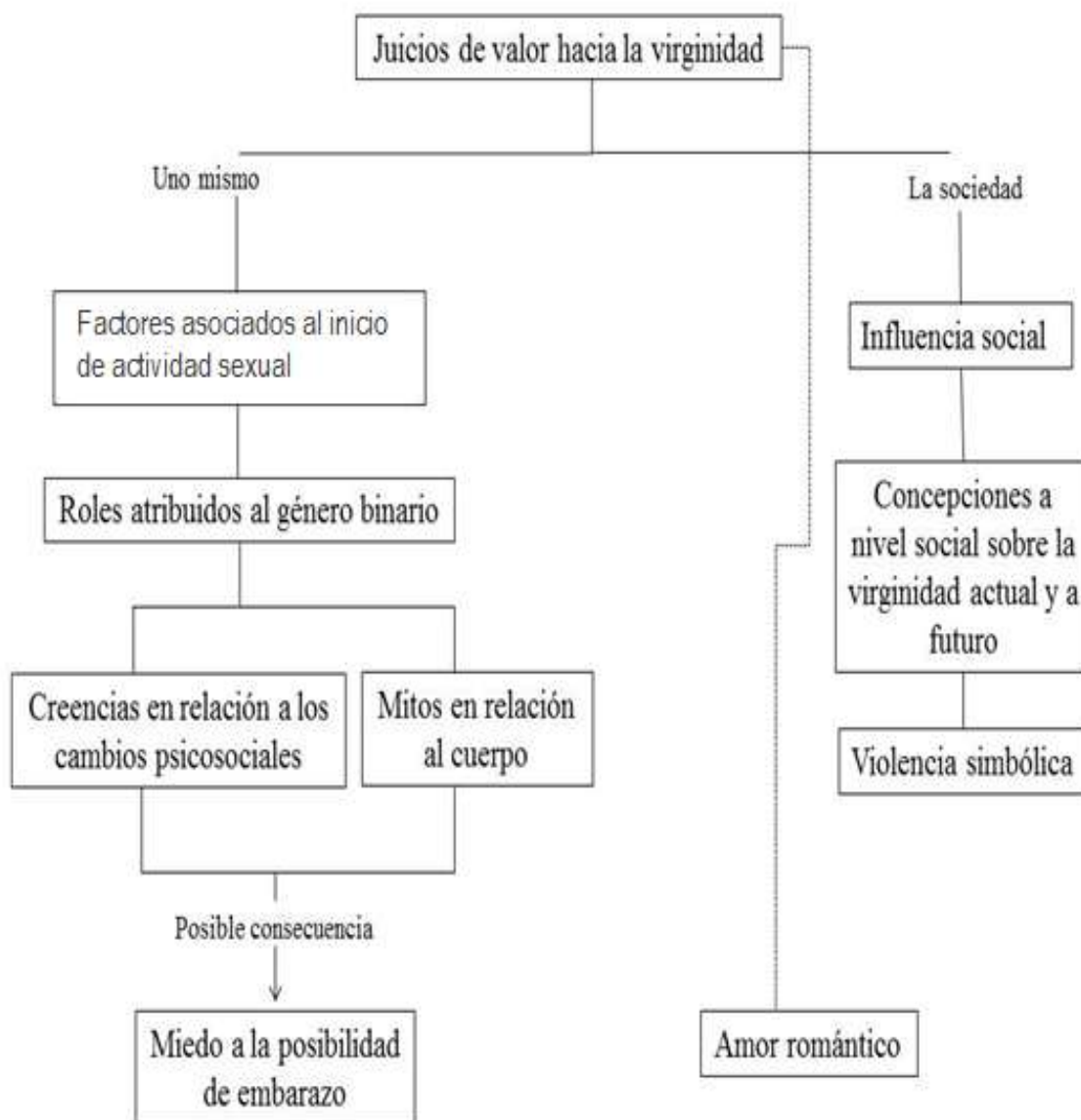
Categorías de las Representaciones Sociales de la virginidad

1. Juicios de Valor sobre la virginidad
2. Roles atribuidos al género binario
3. Factores asociados al inicio de la actividad sexual
4. Mitos en relación al cuerpo
5. Amor romántico
6. Miedo a la posibilidad de embarazo
7. Creencias en relación a los cambios psicosociales
8. Influencia Social
9. Concepciones a nivel social sobre la virginidad actual y a futuro
10. Violencia simbólica



Apéndice E

Mapa conceptual elaborado por las y los participantes

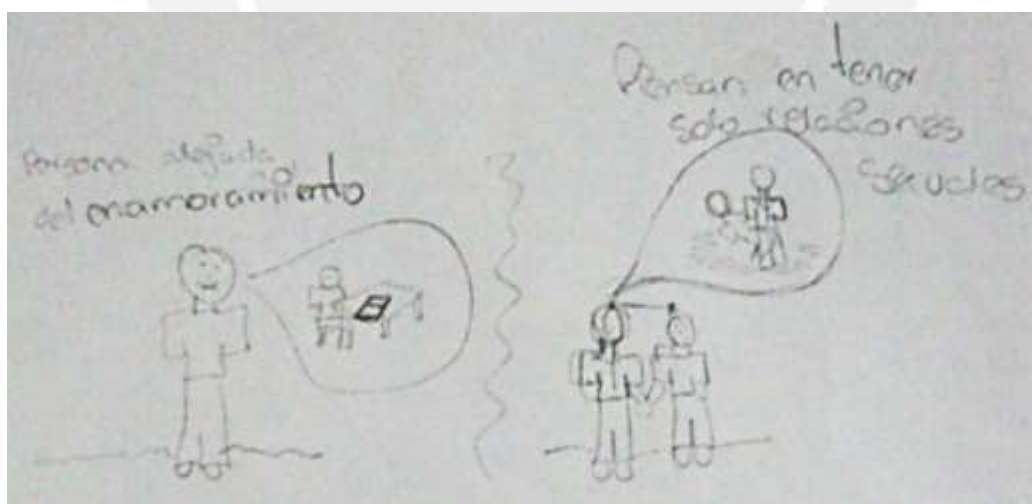


Apéndice F

Dibujos realizados por las y los adolescentes frente a la consigna de dibujar la virginidad*

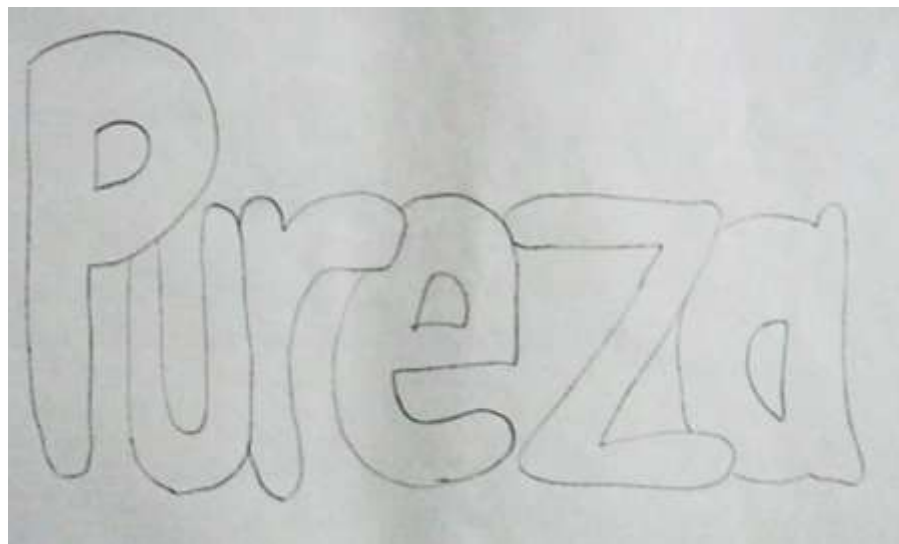


P1: Mujer, 16 años.

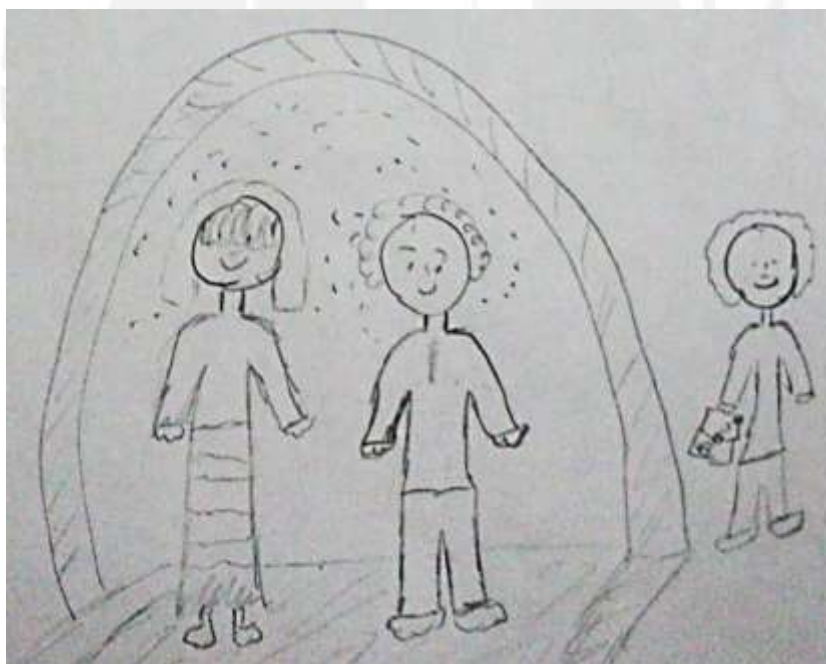


P8: Mujer, 16 años

*Se seleccionaron dibujos más representativos



P10: Mujer, 17 años.



P13: Hombre, 17 años.



P14: Hombre, 14 años.



P15: Hombre, 17 años.